

COLECCIÓN UNIVERSAL

— N.º 306 y 307 —

SEDAINE

El filósofo sin saberlo



Precio: Una peseta.

1'20 PESETAS

MADRID, 1920

SVBRACHS



EX-LIBRIS BIBLIOTECA DE CATALUNYA

COLECCIÓN UNIVERSAL

SEDAINE

EL FILÓSOFO SIN SABERLO



MCMXX

ES PROPIEDAD
Copyright by Calpe, 1920.

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

COLECCIÓN UNIVERSAL

SEDAINE

El filósofo sin saberlo

La traducción del francés ha sido
hecha por J. I. de Alberti.



MADRID, 1920

Miguel Juan Sedaine nació en París el 14 de julio de 1719. Hijo de un arquitecto que, habiendo disipado su fortuna, obtuvo un empleo en Berri, donde murió, muy joven aún, Sedaine tuvo que interrumpir sus estudios y volver a la capital, donde, para sostener a su familia, y no retrocediendo ante los trabajos más penosos, siguió el oficio de cantero.

Un día, Burrón, arquitecto de las obras donde trabajaba Sedaine, le sorprendió estudiando un libro que jamás hubiera creído encontrar en manos de un modesto obrero. Burrón le felicitó, y, no contento con esto, lo llevó a su casa, admitiéndole como discípulo, primero, y como colaborador después.

No fué éste un beneficio estéril para la familia del arquitecto, pues más tarde, Sedaine educaba al hijo de Burrón: el que, firmando David, llegó a ser fundador de la Escuela pictórica que lleva su nombre.

Los trabajos y necesidades de la vida no habían hecho olvidar a Sedaine sus aficiones literarias.

En el transcurso de algunos años publicó gran número de poesías, que atrajeron cierta atención sobre él; pero al abordar el teatro es

cuando verdaderamente el público conoció y popularizó su nombre. Sus obras, a las que pusieron música Gretri, Monsigny y Filidor, obtuvieron éxitos ruidosos, pudiéndose considerar a Sedaine como el creador de ese género que actualmente se conoce con la denominación de ópera cómica.

Triunfante en la escena lírico-dramática, Sedaine aspiró a la Comedia Francesa. Para este teatro compuso **LE PHILOSOPHE SANS LE SAVOIR**.

Esta obra—a propósito de la cual todos los biógrafos refieren la exclamación de Diderot al escuchar la lectura: “Amigo, si no fueses tan viejo te entregaba mi hija.”—, esta obra estuvo cierto tiempo retenida por la censura. Las ordenanzas de Luis XIII y de Luis XIV condenando el duelo, estaban en vigor. El autor no tuvo más remedio que resignarse y mutilar su obra, que se estrenó muy desvirtuada en su esencia.

Durante un siglo, la obra de Sedaine siguió representándose con las variantes impuestas por la censura; en 1875, la dirección de la Comedia Francesa anunció la reposición de la obra con arreglo al original primitivo, y por primera vez la comedia fué representada tal y como la escribiera su autor.

Dentro de la literatura dramática, por anticuada que pueda parecer la comedia de Sedaine, tiene una importancia capital. En la época en que se produce, impera en la escena el teatro en ver-

so, lleno de corrección académica, aprisionado hasta la tortura dentro de los cánones clásicos, y frío como el hielo.

Sedaine construye una comedia que en su asunto, en su traza y en su diálogo—cuya forma hemos procurado conservar lo más fielmente posible—quieren dar la impresión de una naturalidad y un realismo propios de un autor del siglo XIX. En toda la obra se manifiesta el estisbo de una forma nueva de teatro, de una nueva modalidad escénica: la que poco tiempo después, en manos de Beaumarchais, adquiere la forma definitiva, la que subsiste aún.

En LE PHILOSOPHE SANS LE SAVOIR, prescindiendo de otros valores, bastaría con la creación de la figura de Victorina para conceder a Sedaine todos los privilegios de un artista.

En la primera edición de la obra, muy rara, y de la que nos valemos para esta traducción, el autor, en un prólogo, protesta de las variaciones que le fueron impuestas por la censura, y agrega un rápido juicio sobre su comedia: "De todos los defectos de mi obra, el que menos escapa a la percepción de un espectador superficial es que la comedia no justifica suficientemente su título; yo he sido el primero en declararlo, después de las variaciones que me fueron impuestas."

Sedaine tuvo fama por la solidez en la construcción de sus comedias y por su originalidad. Se cuenta que al salir de una sesión de la Academia, en la que Voltaire había hecho uso de la pa-

labra a propósito de los plagios literarios, el autor de Cándido dijo a Sedaine: "Usted sí que no toma nada de nadie..." "Por eso no soy rico"—contestó el antiguo picapedrero.

Sedaine entró en la Academia en 1785 y murió el 17 de mayo de 1797.

EL FILÓSOFO SIN SABERLO

PERSONAJES

MADAME VANDERK.

LA MARQUESA, *hermana de Vanderk padre.*

VICTORINA, *hija de Antonio.*

SOFIA, *hija de Vanderk.*

VANDERK.

VANDERK, *hijo.*

EL BARON D'ESPARVILLE, *oficial retirado.*

D'ESPARVILLE, *hijo, oficial de caballería.*

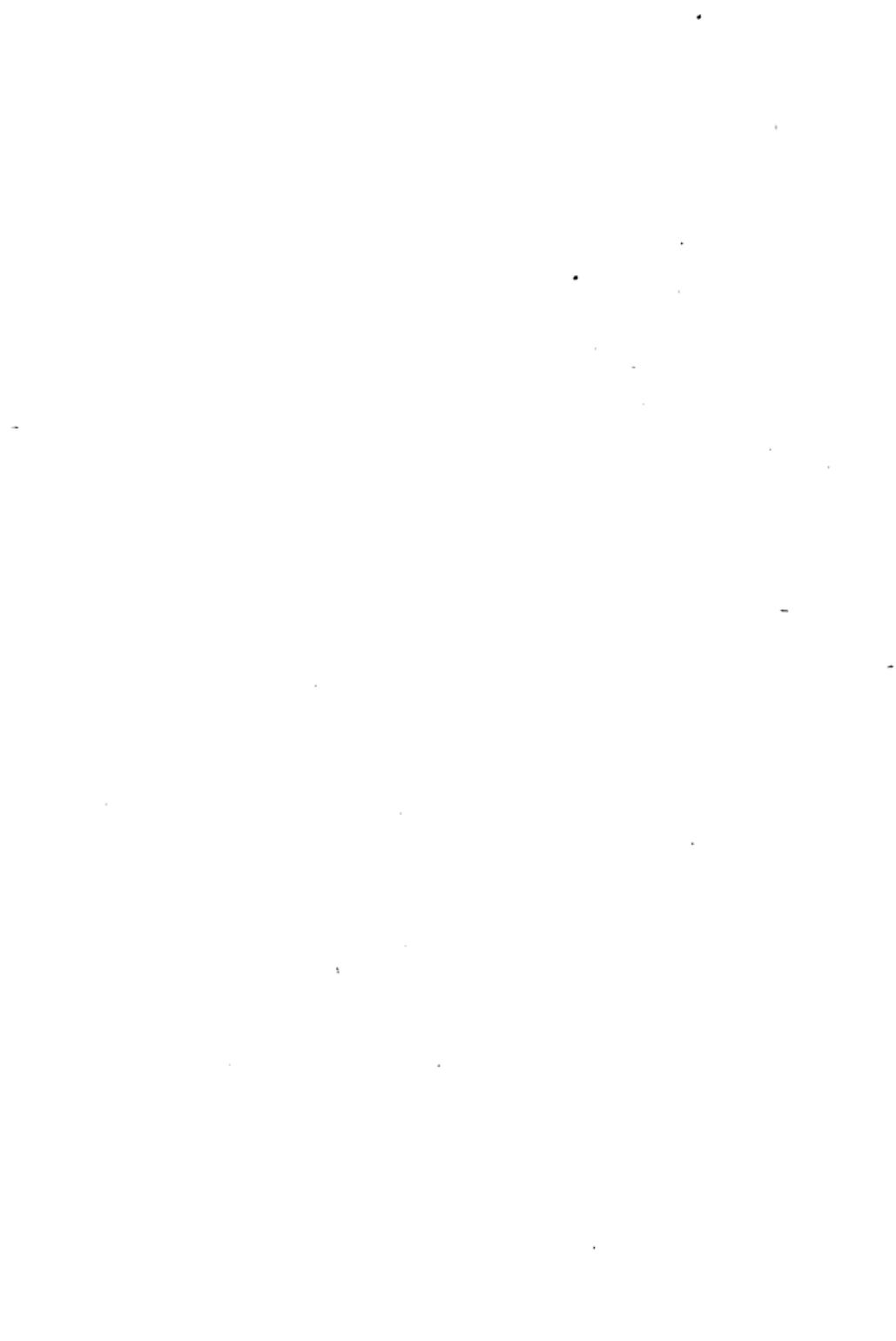
ANTONIO, *hombre de confianza de Vanderk padre.*

EL PRESIDENTE, *futuro esposo de Sofía.*

Criados de D'Esparville, de Vanderk hijo y de la marquesa.

Criados de la casa.

La acción, en una gran ciudad de Francia. 1765.



ACTO PRIMERO

La escena representa un espacioso gabinete alumbrado con bujías. A un lado, un buró repleto de papeles y cartapacios.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y VICTORINA.

ANTONIO

¡Cómo!... ¿Te hallo toda confusa, el pañuelo en los ojos, enjugándote las lágrimas, y no puedo preguntarte por qué lloras?

VICTORINA

Ya sabe usted, padre, que, a veces, las muchachas lloramos por no aburrirnos.

ANTONIO

No me convence esa explicación.

VICTORINA

Venía en busca de usted para preguntarle...

ANTONIO

¿Para preguntarme?... Pues yo te pregunto por qué lloras, y te ruego que me lo digas.

VICTORINA

Se reiría usted de mí.

ANTONIO

Eso sería muy grave.

VICTORINA

Pues si fuera cierto lo que voy a decirle, no lo tomaría usted a broma.

ANTONIO

Puede ser.

VICTORINA

He bajado a la caja de parte de la señora.

ANTONIO

¿Y qué?

VICTORINA

Había mucha gente que cuchicheaba, aguardando su turno. A uno le oí decir: "Echaron mano a las espadas; pero intervinimos, pudiendo separarlos."

ANTONIO

¿A quiénes?

VICTORINA

Eso mismo le pregunté yo. "No sé", contestó uno de los señores. "Eran dos oficiales, uno de caballería y otro de la armada." "¿Usted los ha visto, caballero?" "Sí." "¿Vestido de azul con vivos rojos?" "Sí." "¿Rubio?" "Sí, y como de veinte o veintidós años." "¿De buen tipo?" Todos han sonreído, y yo, avergonzada, no he sabido continuar.

ANTONIO

Tus preguntas no tenían malicia.

VICTORINA

¿Y si fuera el hijo del señor...?

ANTONIO

¿Es que no hay más oficiales que él?

VICTORINA

Eso he pensado yo.

ANTONIO

¿Es que no hay otros oficiales de marina?

VICTORINA

Eso me he dicho yo también.

ANTONIO

¿No hay más rubios que él?

VICTORINA

Es verdad.

ANTONIO

Entonces, ¿a qué vienen esas sensiblerías?

VICTORINA

Además, lo que me hace creer que no haya sido él es que, según decía aquel caballero, el que comenzó la querella fué el marino.

ANTONIO

Y, a pesar de todas esas razones, llorabas.

VICTORINA

Sí.

ANTONIO

Es preciso querer mucho a una persona para alarmarse por tan poco.

VICTORINA

Y después de usted, ¿a quién he de querer yo? Es hijo de los amos; nos criamos juntos en el pecho de mi difunta madre; es hermano de mi señorita... ¿Cómo no quererle?

ANTONIO

No es que te lo reproche; pero las cosas en su punto.

VICTORINA

Me impresionó tanto la noticia...

ANTONIO

Es una locura.

VICTORINA

Más vale así... Pero, ¿por qué no sale usted a informarse?

ANTONIO

¿Y dices que la cuestión ha comenzado...?

VICTORINA

En un café.

ANTONIO

El no entra jamás en un café.

VICTORINA

¿Quién sabe?... Si yo fuera hombre, iría.

ANTONIO

Dentro de un instante le verás entrar... Además, ¿quién averigua una noticia en una gran población?...

ESCENA II

VICTORINA, ANTONIO *y el* CRIADO *de D'Esparville.*

CRIADO

¡Con permiso!

ANTONIO

¿Qué desea?

CRIADO

Una carta para el señor Vanderk.

ANTONIO

Puede usted dármela a mí.

CRIADO

Me han ordenado entregarla en propia mano.

ANTONIO

El señor no está; y, como de todos modos tendría usted que aguardar un buen rato y es tarde...

CRIADO

Aún no son las nueve.

ANTONIO

Sí; pero esta noche se firman los contratos de boda de su hija. Si no es más que cuestión de negocio, yo soy su hombre de confianza, y...

CRIADO

La orden es de entregarla en propia mano.

ANTONIO

Siendo así, pase usted al despacho y espere.
Ya le anunciaré.

ESCENA III

VICTORINA y ANTONIO.

VICTORINA

¿Pero no ha vuelto el señor?

ANTONIO

Ha ido otra vez a casa del notario.

VICTORINA

La señora quería saber... ¡Si viera usted cómo está la señorita con el traje de novia! Acaban de probárselo... y el collar y la diadema de brillantes. ¡Qué hermosos! Hay uno de este tamaño... La señorita está preciosa, y el novio, extasiado: se la come con los ojos. También la han puesto colorete y un lunar. Si la viera usted no la conocía.

ANTONIO

¡Con un lunar!...

VICTORINA

La señora me ha dicho: "Ve a preguntar a tu padre si ha vuelto el señor; y si no está muy ocupado, que le pregunte si se puede hablar con él..." Verá usted lo que ocurre; ¡pero no se lo diga usted a nadie!... La señorita se va a hacer anunciar con otro nombre, como si fuera una gran dama, y ya verá usted: seguramente que su padre no la conoce.

ANTONIO

¿Tú crees que el padre no va a reconocer a su hija?

VICTORINA

Estoy segura de que no la conoce... Cuando llegue el señor, avísenos usted y verá qué risa... ¡Pero nunca vuelve tan tarde!

ANTONIO

¿Quién?

VICTORINA

El señorito.

ANTONIO

¿Aun piensas en eso?

VICTORINA

Me voy; pero no deje usted de avisarnos. ¡Ah, aquí está ya el señor! *(Sale.)*

ESCENA IV

VANDERK, ANTONIO *y dos hombres con grandes esportillas llenas de dinero.*

VANDERK. *(A los hombres.)*

Pasen a la caja. Por ahí, al fondo del corredor.

(Los hombres salen.)

ANTONIO

Voy a acompañarlos.

VANDERK

No, quédate... Los notarios no acaban nunca.

(Deja el sombrero y el bastón y se acerca al buró.)

Después de todo, hacen bien; nosotros no miramos más que al presente y ellos miran al porvenir. ¿No ha vuelto mi hijo?

ANTONIO

No. Aquí están los paquetes de veinticinco lises que he pedido en la caja.

VANDERK

Guárdate uno. Mañana, mi buen Antonio, tendrás tarea larga.

ANTONIO

No tendrá usted menos.

VANDERK

A cada uno le tocará lo suyo.

ANTONIO

Confíe usted en mí y no se preocupe.

VANDERK

No podrás atender a todo.

ANTONIO

Ya veremos. Usted imagínese que no es más que un invitado, y atienda nada más que a saludar a los que lleguen.

VANDERK

Por tu parte, tendrás que entendértelas con un enjambre de lacayos: caras desconocidas que me horrorizan; sobre todo, los de mi hermana.

ANTONIO

Ya lo sé.

VANDERK

Cuida de que no ocurra nada desagradable.

ANTONIO

Esté usted tranquilo.

VANDERK

Que la mesa del personal se atienda y se sirva como la mía.

ANTONIO

Descuide usted.

VANDERK

Iré a saludarlos.

ANTONIO

Lo advertiré.

VANDERK

Quiero recibir sus felicitaciones y beber con ellos.

ANTONIO

Se lo agradecerán.

VANDERK

Que no corra el vino más de lo justo en el comedor de los criados.

ANTONIO

Bien.

VANDERK

Dales, además, medio luis a cada uno, como recuerdo de la boda. Si no tienes bastante, pídelo.

ANTONIO

Lo haré.

VANDERK

Creo que no se nos olvida nada... Que se cierren los almacenes y que no entre nadie después de las diez. Que no quede nadie en las oficinas, y encárgate tú mismo de cerrarlo todo.

ANTONIO

No quedará nadie más que mi hija.

VANDERK

No, es preciso que esté al lado de su amiga. He oído hablar de cohetes y petardos... Por lo visto, mi hijo tiene ganas de chamuscarse... Cuida de que no falte agua en los depósitos...

ESCENA V

DICHOS *y* VICTORINA, *que entra y habla a su padre al oído.*

ANTONIO. (*A su hija.*)

Sí.

(*Victorina sale.*)

ESCENA VI

VANDERK *y* ANTONIO.

ANTONIO

¿Puede usted escuchar un gran secreto?

VANDERK

¿Alguna nueva música?

ANTONIO

No, es cosa muy distinta. Se trata de una señorita que tiene por usted un gran afecto.

VANDERK

¿De mi hija?

ANTONIO

Precisamente. Quiere hablar con usted.

VANDERK

¿Sabes para qué?

ANTONIO

Acaba de probarse el traje de novia, los diamantes y hasta creo que le han puesto un poco de rojo en las mejillas. La señora imagina que no la va usted a conocer. Aquí llega.

ESCENA VII

DICHOS *y un* CRIADO.

CRIADO

Señor... La marquesa de Vanderville.

VANDERK

Que pase.

(Se abre de par en par la puerta.)

ESCENA VIII

VANDERK, ANTONIO y SOFIA.

SOFIA

(Haciendo una gran reverencia.)

Pa... Señor...

VANDERK

¡Señora!... Tenga la bondad de sentarse. *(Sofía se sienta.)* *(A Antonio.)* No está mal. *(A Sofía.)* ¿Puedo saber, señora, a qué debo el honor de su visita?

SOFIA. *(Temblando.)*

Pues... pa... se trata de una libranza, señor.

VANDERK

Si me hace usted el favor de entregármela...
(Mientras Sofía busca el papel, Vanderk mira a Antonio.)

ANTONIO

¡Qué hermosa está!

SOFIA

Hela aquí.

(Vanderk se levanta para tomar el papel de manos de Sofía.)

¿Por qué se molesta usted, caballero?

VANDERK

Perfectamente. Son treinta luses. Ahora mismo...

(Vanderk se levanta y va al buró. Sofía hace señas a Antonio de que calle.)

¿Es de Holanda de donde ha recibido usted est- giro?

SOFIA

No..., sí.

VANDERK

Está bien. He aquí la cantidad.

SOFIA

Humilde servidora de usted, caballero.

VANDERK

Pero, ¿no cuenta usted la moneda, señora?

SOFIA

Querido... no, no, señor... Es usted un hombre tan honrado...; tiene usted tal reputación...

ESCENA IX

DICHOS *y* MADAMA VANDERK.

Mamá... ¡Se ha estado burlando de mí!

VANDERK

¡Cómo! ¡Pero es mi hija?

SOFIA

¡De sobra que me ha conocido!

MADAMA VANDERK (*A su marido.*)

¡Qué te parece?

VANDERK

Muy bien.

SOFIA

¡Si ni siquiera me ha mirado! Tome: aquí tiene el dinero que tan pródigamente confiaba al primero que llega.

VANDERK

Guárdatelo, y que ni en broma tengas que reprocharte en tu vida una falsedad. Admito la libranza como buena; quédate tú con los treinta luses.

SOFIA

¡Pero, papá!...

VANDERK

Mañana tendrás que hacer algunos obsequios.

ESCENA X

DICHOS *y* el YERNO.

VANDERK

Se va usted a llevar una personita muy linda... El hecho de hacerse anunciar con un falso nombre y servirse de una firma falsa para engañar a su padre, ha sido una broma.

YERNO

En la que hay que castigar a dos culpables: yo soy uno de ellos. He aquí la mano que firmó el documento.

VANDERK

(Cogiendo la mano de su hija y la de su futuro.)

He aquí el castigo.

YERNO

¡Cómo podré agradecerérselo!

(Madama Vanderk hace señas a Sofía.)

SOFIA. *(A su novio.)*

Permíteme un ruego.

YERNO

Manda.

SOFIA

¿No adivinas lo que voy a pedirte?

MADAMA VANDERK. *(A su marido.)*

Tu hija está en un gran apuro.

VANDERK

¿Qué pasa?

YERNO. *(A Sofía.)*

¿Cómo podría yo adivinar?... ¡Ah!... ¿Quieren ustedes quedarse solos?

SOFIA

Sí.

(El yerno sale.)

ESCENA XI

VANDERK, MADAMA VANDERK y SOFIA.

MADAMA VANDERK

Nuestra hija, que se casa mañana y nos deja, quería decirte...

SOFIA

¡Mamá!... ¡Querido papá!...

(Va a caer de rodillas, pero su padre se lo impide.)

VANDERK

Hija mía, ahórranos a tu madre y a mí los enternecimientos de estos instantes. Hasta ahora, todos nuestros afanes no han tenido más aspiración que la de atraer sobre tu hermano y sobre ti los favores del cielo. No olvides nunca que la buena conducta es la mejor bendición que los padres pueden dar a sus hijos.

SOFIA

¡No podré olvidarlo jamás!

ESCENA XII

DICHOS *y* VICTORINA.

VICTORINA

¡Aquí está!... ¡Aquí está!

MADAMA VANDERK

¿Quién?

VICTORINA

El señorito. Su hijo de usted.

MADAMA VANDERK

A medida que creces en edad, adelantas en extravagancias, Victorina.

VICTORINA

¡Señora!

MADAMA VANDERK

Primeramente, entras sin que nadie te llame...

VICTORINA

Es, señora...

MADAMA VANDERK

Y, además, ¿de cuándo acá hay que anunciar a mi hijo?

SOFIA

Estás loca.

VICTORINA

Aquí está ya.

ESCENA XIII

DICHOS y VANDERK, HIJO.

(Este, no reconociendo a su hermana, le hace un reverente saludo.)

SOFIA

Pero, ¿es de veras? ¿No me has conocido?

VANDERK, HIJO

¡Eres tú!... ¡Oh, estás hecha un encanto!

MADAMA VANDERK

¿La encuentras bien?

VANDERK, HIJO

¡Ya lo creo!

ESCENA XIV

DICHOS *y el YERNO.*

YERNO. *(Bajo a Sofía.)*

¿Puedo entrar? *(Al padre.)* Han llegado los notarios.

(Va a dar la mano a Sofía, y ésta le indica que a su madre.)

SOFIA

A mi madre.

YERNO. *(Pesaroso.)*

¡Ah!

(Da la mano a madama Vanderk y salen.)

ESCENA XV

VANDERK, HIJO; SOFIA *y* VICTORINA.

SOFIA

¿Es de veras que me encuentras bien?

VANDERK, HIJO

Muy bien.

SOFIA

En cambio, a mí me parece muy mal que en un día como el de hoy hayas venido tan tarde. ¿No es verdad, Victorina?

VANDERK, HIJO

Pues ¿qué hora es?

SOFIA. (*Dándole un reloj.*)

Toma, míralo.

VANDERK, HIJO

Es verdad; es un poco tarde. (*Mirando al reloj.*) Pero yo creo que adelantas. (*Devolviéndose-lo.*) Es bonito.

SOFIA

No. Guárdalo, como un eterno reproche por haberte hecho esperar.

VANDERK, HIJO

Lo acepto de buen grado; porque, cada vez que lo mire, me felicitaré de tu dicha.

ESCENA XVI

DICHOS *y un* CRIADO.

CRIADO. (*A Sofía.*)

La esperan a usted, señorita.

SOFIA. (*A su hermano.*)

¿No vienes?

VANDERK, HIJO

Sí, ahora voy. (*Sofía sale.*)

ESCENA XVII

VANDERK, HIJO, *y* VICTORINA.

VICTORINA

¡Me ha tenido usted en una inquietud! Esa disputa en un café...

VANDERK, HIJO

¿Se ha enterado mi padre?

VICTORINA

¿Luego es verdad?

VANDERK, HIJO

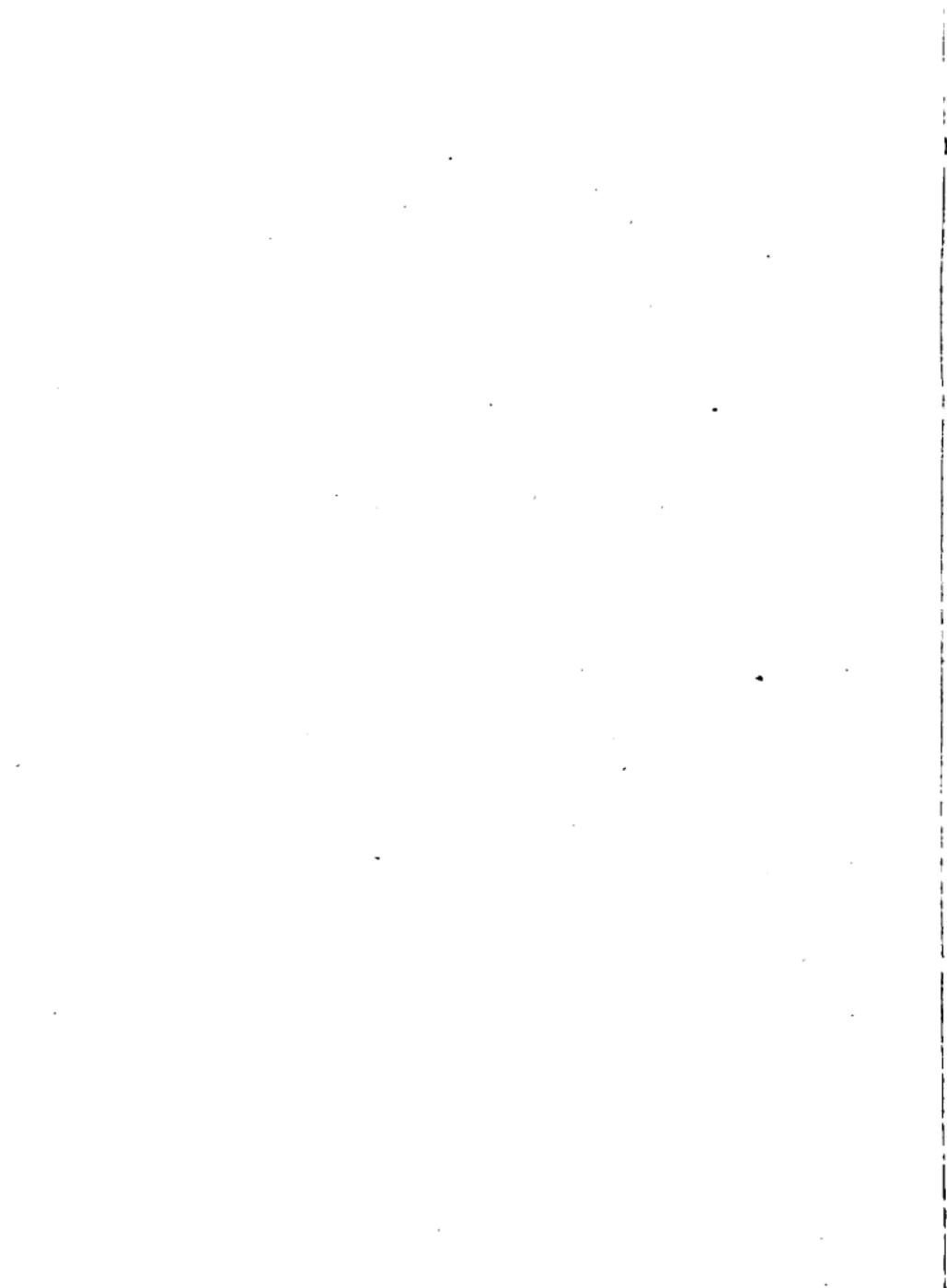
No. (*Entra en el salón.*)

VICTORINA

(*Marchándose por el lado opuesto.*)

¡Cada vez estoy más inquieta!

TELON



ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

ANTONIO *y el CRIADO de M. D'Esparville.*

ANTONIO

¿Dónde diablos estaba usted metido?

CRIADO

En el almacén.

ANTONIO

Pero ¿quién le mandó allí?

CRIADO

Usted.

ANTONIO

¿Y qué ha estado usted haciendo?

CRIADO

Dando cabezadas.

ANTONIO

¿Cabezadas? ¡Ha echado usted un sueño de más de tres horas!

CRIADO

No sé... ¿Volvió al fin su amo?

ANTONIO

¡Digo!... Ha vuelto y hace rato que acabó de cenar.

CRIADO

Entonces, podré entregarle la carta.

ANTONIO

Aguarda.

ESCENA II

DICHOS *y* VANDERK, HIJO.

CRIADO. (*Viendo entrar al hijo.*)

¿Es éste?

ANTONIO

No, no. Aguarde. ¡Tiene gracia, pasarse tres horas en el almacén!...

CRIADO

Pues si no me despabila el hombre, paso la noche entera.

ANTONIO

Venga usted.

(Salen.)

ESCENA III

VANDERK, HIJO.

¡Qué fatalidad! Yo no quería salir. Parecía como si tuviera un presentimiento. ¡No importa! Un comerciante... un comerciante...; pero es la profesión de mi padre y no toleraré jamás que se humille. Estará todo lo mal hecho que se quiera; pero... ¡Y en el día de la boda! ¡Ya me parece ver sus inquietudes, su dolor; la desesperación de mi madre, de mi hermana, de la pobre de Victorina, de Antonio..., de toda una familia!... ¡Qué no daría yo por retrasar un día, un día nada más!... *(Entra el padre.)* ¡No, no retrocederé!...

(Se acerca a su padre aparentando jovialidad.)

ESCENA IV

VANDERK y VANDERK, HIJO.

VANDERK

¿Qué significan esos aspavientos?

VANDERK, HIJO

Estaba declamando.

VANDERK

¿Vas a representar mañana alguna obra?
¿Una tragedia?

VANDERK, HIJO

No; no; señor.

VANDERK

Si tienes gusto en ello y te divierte, ¿por qué no? Pero habrá que tomar algunas medidas. Dime lo que hay que hacer, en la seguridad de que, si yo no debo estar enterado, cuando llegue el instante seré el primer sorprendido.

VANDERK, HIJO

Gracias.

VANDERK

No me engañes, porque me vas a tener haciendo cábalas...

VANDERK, HIJO

Descuide usted... Pero, si me permite... Acabamos de firmar el contrato de boda de mi hermana: ¿con qué nombre ha firmado usted y me ha hecho firmar a mí?

VANDERK

Te he hecho firmar con el tuyo.

VANDERK, HIJO

¿Con el mío? ¿Entonces, el que llevo?...

VANDERK

Es un nombre adoptado.

VANDERK, HIJO

¿Y usted es el barón de Salvieres, de Clavieres, de...?

VANDERK

Sí.

VANDERK, HIJO

¿Es usted noble?

VANDERK

Sí.

VANDERK, HIJO

¿Sí?

VANDERK

¿Lo dudas?

VANDERK, HIJO

No. Pero, ¿cómo es posible...?

VANDERK

¿Que yo sea noble?

VANDERK, HIJO

No es eso. ¿Cómo es posible que, aun siendo el más pobre de los nobles, haya usted seguido una profesión?...

VANDERK

Hijo mío, cuando el hombre entra en la vida, no es más que un juguete de las circunstancias.

VANDERK, HIJO

Debieron ser muy poderosas las que le obligaron a descender de la altura de su rango a la posición...

VANDERK

Acaba... A la posición más baja.

VANDERK, HIJO

No quería decir eso.

VANDERK

Escucha... La cuenta más estrecha que un padre debe dar a un hijo es la del honor recibido de sus abuelos. Siéntate.

(El padre se sienta, y el hijo, tomando una silla, se sienta también a su lado.)

A mí me educó tu bisabuelo; mi padre murió muy joven, a la cabeza de su escuadrón. Si fueras menos sensato, no te confiaría la historia de mi juventud, que es ésta: tu madre, hija de una noble familia vecina nuestra, ha sido la única pasión de mi vida. Cuando aún no se tiene edad para elegir, yo tuve la fortuna de hacerlo, y elegí bien. Pero a un oficial llegado a nuestro pueblo no le agradó que un mozalbete de diez y seis años, que yo tenía, atrajera la atención de una niña: tu madre tenía entonces doce años. Me trató de un modo altanero, yo no lo consentí y nos batimos.

VANDERK, HIJO

¿Se batió usted?

VANDERK

Sí.

VANDERK, HIJO

¿A pistola?

VANDERK

No, a espada. Me vi forzado a expatriarme; y, después de escuchar de sus labios el juramento de constancia que tu madre ha mantenido toda su vida, embarqué. El armador del buque, un holandés que navegaba con nosotros, me tomó gran afecto. Nos atacaron, y le fuí útil. En aquel zafarrancho conocí a Antonio. Desembarcados, aquel buen hombre me asoció a su negocio, ofreciéndome, además, la mano de su sobrina y su fortuna. Yo, entonces, le descubrí mis compromisos, que él aprobó; y, viniendo a Francia, obtuvo el consentimiento de la familia de tu madre, y la trajo, acompañada de su nodriza: esa anciana que vive con nosotros. Nos casamos. A poco, el holandés moría en mis brazos, y, a sus ruegos, consentí en heredar su nombre y su industria. El cielo me ha bendecido, colmándome de felicidades; disfruto de una gran estimación; tu hermana se casa con un hombre honrado y que ocupa uno de los primeros puestos de la ma-

gistratura; en cuanto a ti, hijo mío, te creo digno de mí y de tus abuelos. Poco a poco he reintegrado a la familia todas aquellas propiedades que la necesidad de servir a los reyes había hecho salir de manos de nuestros antepasados: a ti te pertenecen hoy. Y, ahora, si crees que yo, con mi comercio, he manchado tu nombre, tuya es la obligación de limpiarlo; pero en un siglo tan esclarecido como el nuestro, no es probable que lo que puede proporcionar nobleza la quite.

VANDERK, HIJO

Es verdad; pero, desgraciadamente, los prejuicios están de tal modo arraigados...

VANDERK

¿Los prejuicios? ¿Y qué valor tiene un prejuicio a los ojos de la razón?

VANDERK, HIJO

Ni la misma razón ha conseguido que al comercio se le considere como una posición social.

VANDERK

¿Cabe más posición que la de hacerse obedecer de un extremo a otro del mundo con una rúbrica? El nombre, la firma, no necesita, como la moneda del monarca, que el metal la avalore: la personalidad es suficiente; la firma basta.

VANDERK, HIJO

Es cierto; pero...

VANDERK

Y ese comerciante no sirve solamente a su país, a su nación; los sirve a todos, y de todos ellos se utiliza: es el hombre del universo.

VANDERK, HIJO

No lo dudo; pero el comerciante, en sí, ¿qué tiene de respetable?

VANDERK

¿De respetable? Las mismas virtudes que legitiman en el noble sus derechos y son la base de su nobleza: la rectitud, la honorabilidad, la probidad.

VANDERK, HIJO

¿La sola conducta?...

VANDERK

La audacia de algunas ambiciones puede obligar a un rey a tomar las armas y encender guerras que azoten y dividan a Europa; pero el negociante inglés, holandés, ruso o chino sigue ocupando el mismo lugar en mi corazón... Representen-

tamos en la superficie del globo otros tantos hilos de vida que unen a las naciones, conduciéndolas a la paz por la necesidad del comercio. He aquí, hijo mío, lo que representa un negociante honrado.

VANDERK, HIJO

¿Y el noble? ¿Y el militar?

VANDERK

No hay más que dos posiciones superiores a la del comerciante—suponiendo que puedan existir diferencias entre aquellos que hacen lo que pueden dentro de la categoría que el cielo les ha deparado—. No conozco más que dos situaciones, repito: la del magistrado, que habla en nombre de la Justicia, y la del soldado, que defiende la patria.

VANDERK, HIJO

Y yo, ¿soy noble?

VANDERK

Sí. Y hay pocos abolengos con los que no puedas parangonarte y que puedan parangonarse con el tuyo.

VANDERK, HIJO

¿Y por qué me lo ha ocultado?

VANDERK

Por prudencia. No quería que el orgullo del nombre constituyera el germen de tus virtudes; quería que las tuvieras por ti mismo. Además, he procurado ahorrarte reflexiones como las que acabas de hacer, y que en una edad más juvenil hubieran sido muy amargas.

VANDERK, HIJO

No creo que jamás...

ESCENA V

DICHOS, ANTONIO *y el* CRIADO *de* M. D'Esparville.

VANDERK

¿Qué hay?

ANTONIO

Un criado, que aguarda hace más de tres horas.

VANDERK

¿Y por qué lo han hecho esperar? ¿Por qué no me han avisado? El tiempo es para él tan precioso como para los demás. Su amo puede necesitarle.

ANTONIO

Me había olvidado. Menos mal que, mientras los señores comían, él ha echado un buen sueño.

CRIADO

¿Qué iba a hacer?... Pero ¿dónde diablos me la he metido?... Esta maldita carta me va a traer un disgusto.

VANDERK

Paciencia.

CRIADO

Ya está aquí.

(Mientras el padre lee la carta, el hijo medita.)

VANDERK

Diga usted a su amo... ¿Qué es su amo?

CRIADO

El señor D'Esparville.

VANDERK

Ya lo sé. Pero ¿cuál es su profesión?

CRIADO

Hace poco tiempo que estoy en su casa. Según creo, ha servido.

VANDERK

¿Servido?

CRIADO

Sí. Es oficial retirado.

VANDERK

Pues dígale que mañana, de tres a cuatro, le espero aquí en casa.

CRIADO

Está bien.

VANDERK

Dígale también que siendo mucho no poderlo recibir antes, pero me es imposible.

CRIADO

Sí, sí, ya sé... El señor está mañana de casorio. Ya lo sé.

(Va a salir por la puerta que conduce al almacén.)

ANTONIO

¿Dónde va usted? ¿Otra vez a dormir?

ESCENA VI

VANDERK *y* VANDERK, HIJO.

VANDERK, HIJO

Perdone usted la impertinencia de mis preguntas.

VANDERK

Vale más hacerlas que callarlas.

VANDERK, HIJO

Sí; pero acaso las haya hecho con demasiada vivacidad.

VANDERK

Es lógico a tus años. Pero no tardarás mucho en conocer a una dama que pone muchísimo más calor que tú en este punto. Para ella, el que no es militar no es nada.

VANDERK, HIJO

¿Quién es?

VANDERK

Tu tía; mi pobre hermana, que ya debiera de haber llegado. Viuda y sin hijos, disfruta de los bienes rescatados por mí, y que más tarde heredaréis vosotros. Yo la he colmado de cuanto

se puede desear; sin embargo, aun no me ha perdonado, ni me perdonará jamás, el haber elegido esta profesión. Todos mis esfuerzos han sido inútiles; y si sus manos no se profanan al recibir mis dádivas, mi nombre profanaría sus labios. Aparte de esta preocupación, es una mujer excelente; lo que demuestra cómo los prejuicios combaten los sentimientos naturales y hasta la virtud del agradecimiento.

VANDERK, HIJO

Yo, en el caso de usted, no la perdonaría.

VANDERK

¿Por qué? Ella es así; es esa su debilidad: un concepto del honor mal entendido, pero es honor.

VANDERK, HIJO

¿Cómo no me ha hablado usted jamás de ella?

VANDERK

Porque este silencio formaba parte de mi sistema de educación. Allá vive, en Berri, sosteniendo con altivez el nombre de sus antepasados. La idea de su alcurnia ejerce tal influencia en ella, que no me hubiera atrevido a invitarla a la boda si el novio no fuera hombre de posición. A pesar de eso, ha puesto sus condiciones, que son curiosísimas.

VANDERK, HIJO

¿Condiciones?

VANDERK

“Querido hermano — me dice en su carta—: Iré; pero ¿no sería mejor, mucho más conveniente, que yo apareciera como parienta lejana de tu mujer y protectora de la familia?...” Y a esta proposición sigue una serie de razonamientos absurdos... ¿No ha parado un coche?

VANDERK, HIJO

Voy a ver.

ESCENA VII

VANDERK, MADAMA VANDERK, VANDERK, HIJO;
SOFIA, *el* YERNO y VICTORINA.

MADAMA VANDERK

Me parece que acaba de llegar tu hermana.

VANDERK

Hay que ver si es ella.

SOFIA

Ya está ahí mi tía.

VANDERK

Saldré yo a recibirla.

YERNO

¿Le acompaño?

VANDERK

No; aguarden aquí... Alúmbrame, Victorina.

(Victorina coge un candelabro y marcha delante.)

ESCENA VIII

MADAMA VANDERK, VANDERK, HIJO: *el* YERNO
y SOFIA.

YERNO. *(A su cuñado.)*

¿Está usted triste?

VANDERK, HIJO

No. Le aseguro que no.

YERNO

¿Cree usted que su hermana no será feliz en su matrimonio?

VANDERK, HIJO

Creo todo lo contrario...

SOFIA. (*A su madre.*)

¿Puedo llamarla tía?

MADAMA VANDERK

¡Dios te libre! Déjame hablar a mí.

ESCENA IX

DICHOS, VANDERK, VICTORINA, *la TIA y un CRIADO de gran librea, que le lleva la cola.*

TIA

¡Estoy deslumbrada! Apagad corriendo esas bujías... Hemos debido llegar hace dos horas; pero los caminos están de tal manera abandonados, hay tal falta de vigilancia y de orden, que ya no se distingue de categorías, y da lo mismo una duquesa que un financiero. ¡Y qué caballos! Mis doncellas venían aterradas. (*A su criado.*) Deja caer la cola... ¡Ah, es madama Vanderk!

(*Madama Vanderk avanza y la saluda un poco estirada.*)

MADAMA VANDERK

Señora, tengo el honor de presentaros a mi hija.

(*La tía la hace un saludo protector y no la besa.*)

TIA. (*A Vanderk.*)

¿Quiénes son ese señor tan enlutado y aquel otro joven?

VANDERK

Es mi futuro yerno.

TIA. (*Mirando a Vanderk, hijo.*)

Basta una ojeada para convencerse de que es de sangre azul.

VANDERK

¿No le encontráis cierto parecido con el abuelo?

TIA

Si... La frente. ¿Tendrá una buena graduación en el servicio?

VANDERK

Todavía es muy joven.

TIA

Pero mandará un regimiento.

VANDERK

No.

TIA

¿Cómo?

VANDERK

Cuando haya merecido por sus servicios el favor de la corte, entonces lo tendrá.

TIA

Está bien. No quiero averiguar las razones. ¿Vuestra hija lo quiere?

VANDERK

Sí, los dos se tienen un gran cariño.

TIA

Yo no hubiera dado la menor importancia a esos amores. Antes de concederle la mano de mi hija hubiera aguardado a que mi yerno ocupara una alta posición.

VANDERK .

Es presidente de sala.

TIA

¿Presidente? ¿Y por qué viste de uniforme?

VANDERK

¿Quién? Si mi yerno es éste.

TIA

¡Este! ¿Pertenece entonces a la magistratura?

YERNO

Tengo ese honor, señora.

TIA

Dentro de la magistratura hay personalidades que pueden codearse con lo más distinguido.

YERNO

Y que lo son...

TIA. (*A su hermano.*)

No me habíais dicho que perteneciera a la magistratura. (*Al yerno.*) Le felicito y me congratulo de que os unáis a una familia...

YERNO

¡Señora!...

TIA

A una familia por la que siento el más vivo interés.

YERNO

¡Señora!...

TIA

La gracia, la modestia y la seriedad de la novia me agradan en extremo. Será una digna presidenta. (*Mirando a Vanderk, hijo.*) ¿Y este joven?

VANDERK

Es mi hijo.

TIA

¡Vuestro hijo! ¿Mi sobrino entonces? ¿Como no me lo habéis presentado antes?... Simpatiquísimo..., encantador. Abrazadme, querido sobrino. Teníais razón; es el vivo retrato de papá abuelo: los ojos, la frente, su continente de nobleza... ¡Estoy impresionadísima! Es necesario que venga conmigo a nuestros estados para que lo presente. Es un joven encantador.

MADAMA VANDERK

¿Queréis pasar a vuestras habitaciones?

VANDERK

¿Queréis que os sirvan de cenar?

TIA

No deseo más que una taza de caldo, y acostarme... ¡Es encantador!... Quedáis comprometido

para darme el brazo mañana. Buenas noches, sobrino. Buenas noches.

VANDERK, HIJO

Querida tía...

ESCENA X

VANDERK, HIJO, y VICTORINA.

VANDERK, HIJO

Está completamente loca.

VICTORINA

¿Es tía de usted?

VANDERK, HIJO

Sí, hermana de mi padre.

VICTORINA

¡Qué lujo gastan sus criados!... Vienen cuatro o cinco, sin contar las doncellas. ¡Y son de una petulancia!... La señora marquesa por aquí, la señora marquesa por allá, la señora marquesa ha ordenado, quiere... la señora marquesa... ¡Estas gentes creen que el mundo es suyo!

VANDERK, HIJO

Pues se me figura que no.

VICTORINA

¿No va usted con ella?

VANDERK, HIJO

Sí. Adiós, Victorina.

VICTORINA

Aguarde usted.

VANDERK, HIJO

¿Qué quieres?

VICTORINA

Enséñeme usted el reloj que le han regalado.

VANDERK, HIJO

¿No lo habías visto?

VICTORINA

Pero quiero verle otra vez. ¡Qué precioso!... Con diamantes... y de repetición. Son las once y siete, ocho, nueve y diez: las once y diez minutos. Mañana a estas horas... ¿Quiere usted que le diga todo lo que va a hacer mañana?

VANDERK, HIJO

¿Lo que haré mañana?

VICTORINA

Sí... Se levantará usted a las siete; pongamos mejor a las ocho; bajará usted a las diez para acompañar a la novia. Volverán ustedes a las dos a comer, y, terminado el banquete, comenzarán las fiestas, los fuegos artificiales... Todo esto, si no está usted herido.

VANDERK, HIJO

¿Herido?... ¡Qué más da!

VICTORINA

Es preciso que no lo esté.

VANDERK, HIJO

Será mejor.

VICTORINA

¿Se apuesta usted a que no me equivoco?

VANDERK, HIJO

¡Cuál sería tu sorpresa si yo no hiciera nada de lo que has dicho!

VICTORINA

¿Qué va usted a hacer entonces?

VANDERK, HIJO

¡Quién sabe! Puede que hayas acertado.

VICTORINA

Los relojes de repetición son tan bonitos. Cuando uno se despierta oye la hora... Yo creo que me despertaría a propósito.

VANDERK, HIJO

Toma. Llévatelo a tu cuarto, a ver si te despiertas.

VICTORINA

No.

VANDERK, HIJO

Te lo ruego.

VICTORINA

Si se enteran, se van a reír de mí.

VANDERK, HIJO

Y ¿por quién se van a enterar? Me lo devuelves mañana.

VICTORINA

Sí; pero ¿y usted?

VANDERK, HIJO

¿No tengo uno en mi cuarto? Además, que tú has de devolvérmelo.

VICTORINA

Naturalmente.

VANDERK, HIJO

A mí.

VICTORINA

¿A quién si no?

VANDERK, HIJO

¡A nadie más que a mí!

VICTORINA

Claro está.

VANDERK, HIJO

Adiós, Victorina. Buenas noches. Ya sabes: a mí...

ESCENA XI

VICTORINA

¡A mí!... ¡a mí! ¿Qué significa esto?... Algo extraordinario le ocurre. Ha perdido su alegría, su franqueza, y parece ensimismado... Si fuera... No...

ESCENA XII

ANTONIO y VICTORINA.

ANTONIO

Te están llamando hace una hora.

(Victorina sale.)

ESCENA XIII

ANTONIO

¡Cuatro o cinco miserables lacayos, y dan más que hacer que cuarenta personas!... Ya veremos la que se arma mañana. ¡Con tal de que nada se me olvide! Espero que no.

(Cierra las maderas de las ven'anas y apaga las bujías.)

Vámonos a la cama.

ESCENA XIV

ANTONIO *y un* CRIADO.

ANTONIO

¿Quién va?

CRIADO

Antonio: el señor, que antes de acostarse vaya usted a su cuarto por la escalera interior.

ANTONIO

Ahora voy.

CRIADO

Buenas noches.

ANTONIO

Buenas noches.

TELON

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

VANDERK, HIJO, *y su CRIADO entran a tientas y abren las maderas de una ventana para ver si ha comenzado a clarear. Vanderk, hijo, mira a todos lados; viste leví'a y botas altas.*

ESCENA II

VANDERK, HIJO, *y el CRIADO que, como su amo, lleva botas altas.*

VANDERK, HIJO

¡Champaña!... Abre las maderas... ¿Diste con las llaves al fin?

CRIADO

Las he buscado en el poyo de la ventana y tras de la puerta; he tanteado en la barra, y, viendo que no daba con ellas, he llamado al portero.

VANDERK, HIJO

¿Y qué?

CRIADO

Me ha dicho que las tiene Antonio.

VANDERK, HIJO

¿Y por qué ha de tenerlas Antonio?

CRIADO

No sé.

VANDERK, HIJO

¿Es costumbre que se las guarde Antonio?

CRIADO

No se lo he preguntado. ¿Quiere usted que vuelva?...

VANDERK, HIJO

No. ¿Y los caballos?

CRIADO

En el patio.

VANDERK, HIJO

Coloca estas pistolas en el arzón, sin tocarlas...
¿Has notado algún ruido o movimiento en la casa?

CRIADO

No. Todo el mundo duerme. Tan sólo he visto luz...

VANDERK, HIJO

¿Dónde?

CRIADO

En el tercero.

VANDERK, HIJO

¿En el tercero?

CRIADO

En la alcoba de Victorina; pero será la mariposa.

VANDERK, HIJO

En la alcoba de Victorina... Déjame.

CRIADO

¿Qué hago ahora?

VANDERK, HIJO

Baja al patio y escucha; luego, oculta las caba-
llerías, a la izquierda, al lado del coche de mi
madre. Lo que más me interesa es que no hagas
ruido; que nadie se despierte en la casa.

E S C E N A I I I

VANDERK, HIJO

¿Por qué habrá recogido las llaves Antonio?...
 ¿Qué hago? ¿Le despierto? ¿Le digo que tengo
 que salir? Que un asunto... Voy a llamarle. An-
 tonio...

(Va a golpear en la puerta y se detiene.)

Me va a hacer un centenar de preguntas: "¿Dón-
 de va usted tan de mañana? ¿Qué asuntos tiene
 usted tan urgentes?... ¿Y va usted a caballo?
 Aguarde a que se haga de día." No, no me aguar-
 do. Dame las llaves. *(Golpea en la puerta.)* ¡An-
 tonio!

E S C E N A I V

VANDERK, HIJO, y ANTONIO, desde su alcoba.

ANTONIO

¿Quién llama?

VANDERK, HIJO

Ha contestado. ¡Antonio!

ANTONIO

Pero ¿quién es a estas horas?

VANDERK, HIJO

Yo.

ANTONIO

¡Ah, ya voy!

ESCENA V

VANDERK, HIJO.

Se levanta... Después de todo, no creo que esto tenga nada de extraordinario. Un asunto particular mío me obliga a salir. Voy aquí al lado; pero aunque fuera más lejos... “¿Y lleva usted botas altas, y va usted a caballo con un edecán?...” Hemos de andar dos leguas. Mi padre me ha dado una comisión... ¡Qué lejos va a buscar la fantasía las explicaciones más sencillas! Y es que no sé mentir.

ESCENA VI

VANDERK, HIJO, y ANTONIO.

ANTONIO

¿Es usted, señorito?

VANDERK, HIJO

Sí. Dame las llaves de la cochera.

ANTONIO

¿De la cochera?

VANDERK, HIJO

Sí. Anda, que tengo prisa.

ANTONIO

Debe tenerlas el portero.

VANDERK, HIJO

Dice que eres tú quien las tiene.

ANTONIO

¡Ah, es verdad! Ayer noche las recogí yo; no me acordaba. Pero se las entregué a su padre.

VANDERK, HIJO

¿A mi padre? ¿Para qué?

ANTONIO

No sé. Pregúnteselo usted a él.

VANDERK, HIJO

Será la primera vez que ocurre esto.

ANTONIO

Pero ¿va usted a salir tan temprano?

VANDERK, HIJO

Debe de haber alguna razón para que mi padre recoja las llaves.

ANTONIO

Que hay criados nuevos en la casa. Que mañana es el día de la boda, y teme que se hayan proyectado fiestas..., alboradas... Me dijo que quería levantarse antes que nadie... En fin, no sé.

VANDERK, HIJO

Pues tienes que hacerme un gran favor..., un favor que no tiene importancia: entra con todo sigilo en la habitación de mi padre, y, como las habrá dejado encima de la mesa o de alguna silla, coge las llaves y tráemelas. Cuida de que no se despierte, porque me dolería mucho ser causa de que su sueño se interrumpiese.

ANTONIO

Pero ¿por qué no va usted mismo?

VANDERK, HIJO

Si se despierta, le das cualquier excusa; pero no pronuncies mi nombre.

ANTONIO

Voy... Aguárdeme aquí.

VANDERK, HIJO

¿Adónde he de ir sin llaves?

ANTONIO

Es verdad. (*Sale.*)

ESCENA VII

VANDERK, HIJO

Creí que su interrogatorio iba a ser más largo. ¡Es tan bueno!... ¿Tendrá alguna noticia?... ¡Oh padre mío: duermes sin sospechar nada!... ¡Esta habitación, esta casa, todo lo que descubren mis ojos, me es tan querido!... ¡Qué pena, tener que abandonarlo para siempre o, cuando menos, por espacio de algunos años!... Ya vuelve. Pero ¡es mi padre!

ESCENA VIII

VANDERK, *en traje de mañana*, y VANDERK, *hijo*.

VANDERK, HIJO

¡Cómo lo siento! Antonio ha debido de tener la culpa: le recomendé mucho que tuviera cuidado para no despertarle.

VANDERK

Estaba despierto.

VANDERK, HIJO

¿Estaba usted despierto? Sin duda...

VANDERK

¿No me das los buenos días?

VANDERK, HIJO

Perdone usted. Le deseo un día feliz. ¿Cómo ha pasado usted la noche? ¿Cómo se encuentra?

VANDERK

Has madrugado mucho.

VANDERK, HIJO

Sí, quería...

VANDERK

Hay dos caballos ensillados en el patio.

VANDERK, HIJO

Para mí y para mi criado.

VANDERK

¿Y adónde vas tan temprano?

VANDERK, HIJO

Un capricho... Quería llegar hasta las fortificaciones y dar la vuelta, siguiendo la muralla. Una fantasía que se me ha ocurrido de pronto...

VANDERK

Desde ayer tenías dada orden de que los caballos estuvieran dispuestos. Victorina lo supo por un mozo de cuadra; lo que indica que tenías el propósito de salir.

VANDERK, HIJO

Le aseguro que no.

VANDERK

Desde ayer tenías el proyecto...

VANDERK, HIJO

¿Qué proyecto quiere usted que tuviera?

VANDERK

Eso es lo que yo te pregunto.

VANDERK, HIJO

Pues vuelvo a asegurarle que no.

VANDERK

Jamás llegué a observar en ti rodeos ni mentiras. Si lo que me dices es verdad, repítelo y te creeré... Si se trata de alguna locura, propia de tu edad; de alguna chiquillada de esas que un padre puede suponer, pero de las que no debe enterarse, lamentándolo, me guardaré de exigirte una confianza que nos sonrojaría a los dos; aquí tienes las llaves; márchate...

(El hijo tiende la mano y coge las llaves.)

Pero si lo que pretendes se relaciona con tu tranquilidad, con la mía, con la de tu madre...

VANDERK, HIJO

¡Padre!

VANDERK

No, no es posible que haya nada deshonroso en lo que vas a hacer.

VANDERK, HIJO

¡Al contrario!

VANDERK

Pues acaba.

VANDERK, HIJO

¿Qué quiere usted saber?... No hace muchas horas, usted mismo me confesó que, habiendo sido

ofendido, se batió usted; y que lo que hizo siendo un joven lo volvería a hacer ahora... ¡Ah, soy un desdichado que comprende que va a ocasionarle la desgracia de toda la vida!... ¡Qué lección! Pero, crea usted que si la fatalidad....

VANDERK

¡Insultos, desafío!... ¡La desgracia de toda mi vida!... Hablemos mano a mano, y sin que veas en mí más que a un amigo.

VANDERK, HIJO

Si yo pudiera exigirle un juramento... Prométame usted que, sea cual fuere mi confesión, no me desviará de mi propósito.

VANDERK

Siendo justo...

VANDERK, HIJO

Justo, o no.

VANDERK

¿O no?

VANDERK, HIJO

No se alarme. Ayer tuve un altercado, una disputa con un oficial de caballería. Salimos desafiados, nos separaron y nos citamos para hoy.

(Vanderk se apoya en el respaldo de una silla.)

VANDERK, HIJO

Esto es lo que yo me temía.

VANDERK. (*Con firmeza.*)

Estoy muy lejos de pretender apartarte de tu propósito. (*Dolorosamente.*) Eres militar, y cuando se ha adquirido un compromiso a la vista del público, se debe mantener, cueste lo que cueste, y aun en contra de la razón y de la misma naturaleza.

VANDERK, HIJO

No necesito exhortaciones.

VANDERK

Lo creo. Pero, ¿puedo saber algún detalle de la cuestión, el motivo, en una palabra, de este lance?

VANDERK, HIJO

He hecho cuanto he podido por ocultárselo.

VANDERK

¿Te contraría decírmelo?

VANDERK, HIJO

¡Nunca como en estos momentos he necesitado de un amigo, y de usted sobre todo!

VANDERK

¿El origen ha sido una disputa?

VANDERK, HIJO

Es corto de explicar. La lluvia me obligó a entrar en un café ayer tarde. Jugaba una partida de ajedrez, y, sin proponérmelo, escuchaba las palabras vehementes de uno, que se hallaba sentado a la mesa próxima. Refería no sé qué de su padre, de un comerciante y de un descuento de valores. Pero en lo exaltado de su peroración le oí decir: "En el comercio, no hay más que bribones; todos son unos miserables." Me volví a mirarlo, y él, sin el menor respeto ni consideración, repitió la frase. Entonces me acerqué y le dije al oído que ningún hombre honrado sería capaz de sostener aquellas palabras. Salimos, pero nos separaron.

VANDERK

¿Quieres que te diga...?

VANDERK, HIJO

Sé todos los reproches que merezco: aquel oficial podía encontrarse en un momento de ofuscación; sus palabras no tenían ninguna relación, conmigo, porque, cuando se habla en general, no se hace referencia a nadie... Es posible también

que no hiciera más que relatar algo que había oído. Estas consideraciones son las que me atormentan, poniéndome de manifiesto mi error. Al recobrar mi serenidad he hallado mi castigo, pensando que acaso voy a matar a un hombre que no ha tenido intención de ofenderme. Sin embargo, sospecho que si habló de aquel modo fué porque estaba yo delante.

VANDERK

Al menos, es lo que tú deseas. ¿Te conoce?

VANDERK, HIJO

Yo a él no le conozco.

VANDERK

¿Y sin conocerle le provocas?... No tengo nada que decirte.

VANDERK, HIJO

Esté usted tranquilo.

VANDERK

¿Por qué no te acordaste de que tienes un padre? A mí no se me olvida nunca que tengo un hijo.

VANDERK, HIJO

¡Precisamente porque pensé en él!

VANDERK

¿Y en qué incertidumbre, en qué dolor no nos arrojas a tu madre y a mí?

VANDERK, HIJO

Había pensado en ello, y en mi mesa dejaba una carta que Victorina le entregaría a usted.

VANDERK

¿Te has confiado a ella?

VANDERK, HIJO

No; pero al dejar sobre mi mesa unas cosas que le tenía encargadas, la hubiera visto.

VANDERK

¿Y has tomado alguna precaución contra los justos rigores de la ley?

VANDERK, HIJO

¿Justos rigores?

VANDERK

Sí, justos. Un pueblo, no sé cuál..., creo que fué Roma, acordó recompensar a todo el que salvara la vida a un ciudadano. ¿Pues qué pena no merece quien medita la muerte de otro, el que proyecta un asesinato?

VANDERK, HIJO

¿Un asesinato?

VANDERK

Sí, un asesinato. La confianza del agresor en sus propias fuerzas le lleva a la temeridad.

VANDERK, HIJO

Pero usted mismo, cuando en otro tiempo...

VANDERK

El cielo es justo y me castiga ahora en ti. Dime: ¿qué precauciones has tomado contra los justos castigos de la ley?

VANDERK, HIJO

La huida.

VANDERK

¿Dónde debe verificarse el encuentro? El sitio, la hora...

VANDERK, HIJO

A las tres de la tarde, detrás de las fortificaciones.

VANDERK

¿Y por qué sales con tanta anticipación?

VANDERK, HIJO

Para no faltar a mi palabra. La fiesta de hoy, la presencia de mi tía, pudieran obligarme de tal modo, que faltara a la cita. ¡Si yo hubiera podido retardarla un día!

VANDERK

¿No puedes aguardar aquí?...

VANDERK, HIJO

¿Y si las circunstancias...?

VANDERK

Antes, tenías razón; ahora, no la tienes. Que lleven los caballos a la cuadra, y tú sube a tu habitación mientras yo reflexiono en la manera de salvar tu honor y tu vida.

VANDERK, HIJO

¿Salvar mi honor?... Mi desgracia no merece indignación, sino piedad.

VANDERK

¡Yo la tengo!

VANDERK, HIJO

¡Pruébemelo!... Permítame usted que le abrace.

VANDERK

No. Ve a tus habitaciones.

VANDERK, HIJO

Como usted mande. (*Sale.*)

ESCENA IX

VANDERK.

¡Desgraciado!... ¡Qué poco debemos fiar en las dichas de esta vida! Me acosté el más feliz de los padres, y heme aquí... ¡Antonio!... No debo confiarme... ¡Si su sangre se derramara por la patria! Pero...

ESCENA X

VANDERK y ANTONIO.

ANTONIO

¿Qué desea usted?

VANDERK

¡Que viva!

ANTONIO

¡Señor!

VANDERK

No te he sentido entrar.

ANTONIO

¿No me ha llamado usted?

VANDERK

¿Yo?... ¡Antonio!... Conozco tu discreción; tu afecto por mi hijo y por mí. ¿Sabes adónde va? ¡A batirse!

ANTONIO

¿Con quién? Yo voy...

VANDERK

Es inútil.

ANTONIO

¡Llamaré, iré a despertarlos, y el barrio entero correrá a defenderle!

VANDERK

No, no es eso.

ANTONIO

¡Tendrá usted que matarme antes que...!

VANDERK

Calla. Aún está aquí. Sube a su cuarto y dile de mi parte que te entregue la carta de que me habló hace un momento. No añadas ni una palabra más... No aparentes ningún otro interés. ¿Entiendes?... Ve a pedirle la carta y que espere; subiré a verle dentro de un instante.

ESCENA XI

VANDERK

¡Cómo se pisotean y se atropellan la razón, los sentimientos naturales y las leyes! ¡Funesto prejuicio, cruel abuso el del concepto del honor! No pudiste tener origen sino en los tiempos de mayor barbarie, como no puedes subsistir sino en el ambiente de un pueblo vano, y tan poseído de sí mismo, que cada uno concede a su persona mayor interés que a su patria y a su familia. Y vosotras, sabias leyes que habéis querido poner freno al honor, vuestra severidad sólo ha servido para ennoblecen el cadalso y para colocar al hombre honrado ante el dilema de la ignominia o el suplicio... ¡Ah, hijo mío!...

ESCENA XII

VANDERK y ANTONIO.

ANTONIO

¿Pero lo ha dejado usted que se marche?

VANDERK

¿Qué dices?... ¡Detenerle!...

ANTONIO

Ya estará lejos. Al atravesar el patio le he visto colocar las pistolas en el arzón.

VANDERK

¡Las pistolas!

ANTONIO

“Antonio—me ha dicho—, te recomiendo que veles por mi padre.” Y ha partido al galope.

VANDERK

¡Ha partido!...

(Reflexiona dolorosamente. Luego, recobrando toda su entereza, exclama:)

Que esto no trascienda. Ven; voy a vestirme.

TELON

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

VICTORINA

¿Dónde podrá estar, que lo he buscado por todas partes?... No va a estar listo para la hora de la ceremonia. ¡Por qué me quedaría con el reloj! Toda la noche me ha parecido estarle oyendo decir: “¡A mí..., a mí..., a mí!...” ¿Adónde habrá ido tan temprano, y a caballo? Pero si es verdad lo de la disputa y hubiera ido... ¡Oh, qué presentimiento! ¿Y por qué no he de hablar? Ahora mismo voy a contarle todo al señor... Apuesto a que el criado que se durmió anoche en el almacén vino a darle una cita. Sí, tenía una cara tan atravesada...

ESCENA II

VANDERK y VICTORINA.

VICTORINA

Todos están ya impacientes, señor. La señora marquesa no deja de preguntar: ¿Se ha levanta-

do mi sobrino?... Que le avisen. ¿Cómo es que no lo he visto aún? ¿Por qué no viene?

VANDERK

¿Quiere ver a mi hijo?

VICTORINA

Sí. Y yo he preguntado por él, he recorrido, buscándole, toda la casa, y nadie sabe decir si ha salido o ha entrado, o dónde está. El hecho es que no se le encuentra.

VANDERK

Ha salido.

VICTORINA

¡Ah!... ¿Usted sabe que ha salido?

VANDERK

Sí. Ve a ver si todo 'el mundo está dispuesto. Yo ya lo estoy. ¿Y tu padre?

(Victorina va a salir y se detiene.)

VICTORINA

¿Vió usted ayer a un criado que quería hablar, no sé si con el señor o con su hijo?

VANDERK

¿Un criado?... Sí, era conmigo. Y ahora me acuerdo de que le di cita a su amo. Me alegro que me lo hayas dicho.

VICTORINA. (*Aparte.*)

No era él. Además, que el señor sabe adónde ha ido...

VANDERK

Ve a buscar a tu padre.

VICTORINA

¡Corriendo!

ESCENA III

VANDERK

¡Rodeado de tanta y tan legítima alegría!... ¿Por qué no vendrá Antonio?... ¡Cuántas veces, reflexionando sobre las miserias de la vida, me sentía con fuerzas para mirarlas cara a cara! La misma muerte no me infundía terror; ¡pero esto!... ¿Qué decir? ¿Qué explicación les podré dar?...

ESCENA IV

VANDERK *y la TIA.*

VANDERK

(*Que ha recobrado la serenidad.*)

¿Qué tal, querida hermana? Al fin he tenido la alegría de verte.

TIA

Estoy tan enojada, que creo que vamos a re-
gañar.

VANDERK

¡A mí sí que me sobran razones para estar
enojado contigo!

TIA

Yo con quien lo estoy es con tu hijo.

VANDERK

Yo creí que entre nosotros estarían de más los
miramientos y remilgos; y que un hermano...

TIA

Yo también imaginé que una hermana de mi
condición merecería ciertas atenciones.

VANDERK

¿Te han faltado en algo?

TIA

¡Sí!

VANDERK

¿Quién?

TIA

Tu hijo.

VANDERK

¿Mi hijo? ¿Cuándo?

TIA

Ahora mismo.

VANDERK

¿Ahora mismo?

TIA

Sí. No me explico por qué mi sobrino, que debía darme el brazo, no está ya aquí; ¿por qué no ha vuelto?

VANDERK

¿Y si un asunto ineludible...?

TIA

¿Ineludible, ineludible!... Me descompones con tu sangre fría. Es necesario que lo encuentren, vivo o muerto; no consentiré dar la mano a nadie más que a mi sobrino.

VANDERK

¿Ni siquiera a mí?

TIA

¿A ti?... Si me haces ese honor... Y ahora, hablemos razonablemente. No puedes figurarte los planes que he fraguado pensando en mi sobrino; y, aunque él me haya hecho el feo de marcharse...

Verás. Cerca de mi castillo..., mejor dicho, del tuyo, por lo que estoy agradecida; pues, cerca del castillo hay un feudo que fué arrebatado a nuestra familia en 1574. Pero como ese feudo no es redimible, resulta un abuso...

VANDERK

Bien. Vamos a reunirnos con los demás.

TIA

Hay tiempo. Quería decirte, que es necesario reparar las vidrieras de la capilla. ¿Te choca?

VANDERK

Ya hablaremos de eso. ¡No creo que pienses en marcharte hoy mismo!

TIA

¡Claro que no!

VANDERK

Pues mañana hablaremos.

TIA

Es que toda la noche la he pasado pensando en tu hijo y le resuelto una cosa admirable. En nuestra provincia vive una de las más ricas herederas de Francia: es una Cramont-Balliere de la Tour d'Agou. Debes de conocerla, porque es parienta de tu mujer. Pues bien: he decidido casarla con tu hijo. Yo me encargo de todo, sin que ustedes tengan que intervenir ni molestarse nada.

Yo haré las negociaciones, los casaré, y luego él se marcha al ejército y yo me quedo con su mujer, encargada de educar a sus hijos.

VANDERK

¡Pero, querida hermana!...

TIA

Ya sé que también lo son tuyos; pero...

VANDERK

Vamos hacia el salón, que deben estar aguardándonos.

ESCENA V

DICHOS *y* ANTONIO.

VANDERK. (*A Antonio, que entra.*)

Espera aquí.

TIA. (*Saliendo.*)

Quiero que mi sobrino sea feliz, muy feliz; por él es por quien yo he venido. A ti el comercio te ha endurecido el alma y no puedes quererle de corazón, como yo le quiero...

ESCENA VI

ANTONIO

He tomado mi resolución. No puedo consentir que un miserable, un imbécil...

ESCENA VII

ANTONIO *y* VICTORINA.

ANTONIO

¿Qué buscas aquí?

VICTORINA

Nada.

ANTONIO

Me molesta que andes pisándome los talones; es muy desagradable. Y es la curiosidad, la maldita curiosidad, que no puede conducir a nada bueno. Acuérdate de esto, porque acaso sea el último consejo que te dé.

VICTORINA

Yo venía a decirle...

ANTONIO

Anda, anda... Espera... Sé buena y honrada y no te faltará...

(Entra Vanderk.)

ESCENA VIII

DICHOS y VANDERK.

VANDERK

Déjanos, Victorina. Sal y cierra la puerta.

VICTORINA. *(Aparte, al salir.)*

¿Qué quiere decir esto?

ESCENA IX

VANDERK y ANTONIO.

VANDERK

¿Le has dicho al médico que espere?

ANTONIO

No.

VANDERK

¡No!

ANTONIO

No, no...

VANDERK

¿Por qué?

ANTONIO

¿Por qué? Porque su hijo no se batirá...

VANDERK

¿Qué quieres decir?

ANTONIO

Que aunque sea caballero y militar; capitán de los navíos del rey que fuera, o el mismo diablo, yo le aseguro a usted que no ha de batirse con ese miserable, con ese asesino, que le ha buscado pendencia para matarlo; ¡pero no lo ha de matar!

VANDERK

¡Antonio!

ANTONIO

No, no lo matará. Conozco el terreno y sé por dónde ha de venir; lo aguardaré, le atacaré, me atacará él a mí, y, o yo le mato a él, o él me mata. Si me mata él a mí, más perderá él que yo; si soy yo quien le mata, no abandone usted a mi hija; por más que no necesito recomendársela.

VANDERK

Todos esos propósitos son inútiles, Antonio, y jamás...

ANTONIO

¿Y sus pistolas? ¿Dónde están sus pistolas? Recuerde usted cómo nos conocimos a bordo, ya hace años. Siendo hombre y teniendo un arma, todo el mundo es valiente.

VANDERK

¡Calla, Antonio!

ANTONIO

¡No, mi amo! Un hombre joven y lleno de esperanzas y de porvenir... ¡Mi hija me lo había advertido! ¡Y en un día como el de hoy, con las emociones de la boda, con la casa llena de gente!... Me llevaba las llaves del almacén. (*Se las da a Vanderk.*) ¡Voy a volverme loco!... ¡Adiós!

VANDERK

¡Me parte el corazón! Escucha, Antonio... ¿No oyes? ¡Que me escuches!

ANTONIO

¿Qué?

VANDERK

¿Crees que quiero yo a mi hijo menos que tú?

ANTONIO

¡Por eso, precisamente; porque no podría usted soportar el golpe!

VANDERK

Has perdido el juicio en estos momentos, y no te reconozco. ¡Atiéndeme!...

ANTONIO

¡Pero, señor!...

VANDERK

Atiéndeme, te digo, y recobra toda tu presencia de ánimo, que me es muy necesaria. Escucha bien lo que voy a decirte, porque pueden venir de un momento a otro, y no nos dejarían hablar... ¿Crees tú, mi querido Antonio, mi antiguo camarada, crees tú que yo sea insensible?... ¿No es él mi hijo? ¿No es todo el porvenir y la alegría de mi vejez? Y para su madre, de salud quebrantada, ¿cuál no sería el dolor?... Sin embargo, no hay remedio: el prejuicio pesa y oprime de tal manera a nuestra sociedad, ¡que hace inevitable esta desgracia!

ANTONIO

¿Y no podría usted mismo buscarle una salida en este asunto?

VANDERK

¿Salida?... Si mi hijo hubiera vacilado un solo instante; si retrocede y nosotros buscamos una componenda al asunto, ¿no equivaldría esto a pre-

pararle muchos compromisos para el porvenir?... No habría bravucón ni matoncillo que no le buscara pendencia, y necesitaría muchos lances afortunados para desvanecer el efecto de éste... Pero aquí lo verdaderamente horrible es que no lleva la razón.

ANTONIO

¿No lleva razón?

VANDERK

Ha sido un atolondramiento suyo, una ligereza. Pero no perdamos el tiempo en discusiones inútiles. ¡Antonio!

ANTONIO

¡Señor!

VANDERK

Oyeme atentamente, sin perder sílaba de cuanto voy a decirte.

ANTONIO

Hable usted.

VANDERK

No te extralimites de mis órdenes en lo más mínimo; piensa que va en ello el honor de mi hijo y el mío, y no necesito decirte más. No puedo recurrir a nadie más que a ti, y confío en tus años, en tu experiencia, y, bien puedo decirlo, en tu amistad. Dirígete al lugar donde ha de reali-

zarse el encuentro, y oculto, disfrazado, apartándote lo más posible, cuídate de observar sin que nadie te vea, o, en todo caso, que no te reconozcan. Si mi hijo tiene la desdichada suerte de matar a su adversario, acércate a él entonces: le hallarás trémulo, desencajado, nublada la vista... Discurre tú por él; procúrale la huída sin perder un instante, dándole tu caballo, si es preciso, y haciendo todo aquello que la prudencia te aconseje. Luego, cuando le hayas visto marchar, dedica tus atenciones al adversario; auxiliale, si respira aún, o recoge sus últimos momentos, proporcionándole todos los socorros que los deberes de humanidad exigen... Tú también tendrás parte en la expiación de este crimen; porque, ¡oh crueldad del honor! Si el cielo me castiga con los rigores que merezco; si dispone de la vida de mi hijo..., entonces... Soy padre, hoy celebro la boda de mi hija; tu presencia me haría comprender tan violentamente el desenlace, que... ten lástima de mí, te lo ruego... Llama tres veces a la puerta del patio; tres golpes distanciados, con intervalos; luego, aguárdame aquí mismo. No hables con nadie; los caballos estarán ensillados y juntos corremos hacia allá.

ANTONIO

Pero...

VANDERK

Alguien llega... ¡Es su madre!

ESCENA X

VANDERK, ANTONIO y MADAMA VANDERK.

MADAMA VANDERK

Todos estamos ya dispuestos... Aquí tienes tus guantes, Antonio. Pero ¿por qué estás aún así? Has debido vestirte de gala y remozarte en un día como el de hoy. No te lo perdonaré nunca.

ANTONIO

Señora..., es que... Ahora mismo voy a vestirme; ahora mismito...

VANDERK

Anda, ve a hacer lo que te he dicho.

ANTONIO

Al momento.

VANDERK

Sin olvidar nada.

ANTONIO

Descuide usted.

MADAMA VANDERK

Antonio...

ANTONIO

Señora.

MADAMA VANDERK

Si encuentras a mi hijo, dñle que no se haga esperar.

ANTONIO

Sí, señora.

VANDERK

¡Vamos, anda ya, Antonio!

(Antonio y Vanderk se miran; después, Antonio sale.)

ESCENA XI

VANDERK y MADAMA VANDERK.

MADAMA VANDERK. *(Por Antonio.)*

Está como desencajado.

VANDERK

Hay tal laberinto, que no sabe adónde acudir.

MADAMA VANDERK

¿No me dices nada?... ¿Ni una galantería?... Ya hacía tiempo que no me veías tan compuesta. Pero, en honor de mi hija, del novio y de una pa-

rentela tan respetable... La ropa es como las leyes, que hay que sacarlas a relucir en un momento... Te tengo que hacer un reproche, y en esto le doy la razón a tu hermana. ¿A quién se le ocurre encomendar asuntos a tu hijo en el día de hoy, y mandarle yo no sé adónde? Tú sabrás. Temo que llegue tarde y no pueda acompañarnos. Victorina nos ha dicho que iba en traje de diario y a caballo.

VANDERK

(Cogiéndole afectuosamente por una mano.)

Déjame aspirar tu perfume y permíteme que no piense en otra cosa que en tu satisfacción. No sabes el placer que experimento viéndote tan aliviada y animosa. Es preciso que nos sintamos fuertes, porque la adversidad camina a nuestro lado... Las alegrías son tan pasajeras, tan... Pero deben estar echándonos de menos... Aquí llegan.

ESCENA XII

DICHOS, SOFIA, la TIA y el YERNO.

VANDERK

¡En marcha, y no hagamos esperar más a los jóvenes! *(A su mujer.)* Nosotros también lo fuimos, y ¡ojalá que vosotros, hijos míos, tengáis también un día como el de hoy! *(Aparte.)* ¡Pero menos triste!

TELON



ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

VICTORINA.

(Llega a escena en el momento de comenzar el acto, y se detiene, mirando hacia afuera.)

“¡Señor Antonio, señor Antonio, señor Antonio!”... El *maitre d'hôtel*, los criados, todo el mundo llama al señor Antonio, y como el señor Antonio no aparece, soy yo la que carga con las reclamaciones. Pero es raro: he corrido toda la casa buscando a mi padre y no lo encuentro. Jamás ha habido tanta gente, y jamás... “¡Antonio, Antonio!” Que llamen... Esta fiesta, que yo me había imaginado tan alegre, ¡qué triste resulta! ¿Y él? ¡No haber asistido a la boda de su hermana! Y, por otro lado, mi padre, con aquellos consejos: “Sé buena y honrada...” ¿Dónde habrá ido?

ESCENA II

VICTORINA *y* D'ESPARVILLE.

D'ESPARVILLE

¿Se puede?

VICTORINA

¿El señor será un invitado? Entre en el salón.

D'ESPARVILLE

No, no soy invitado.

VICTORINA

¿Qué desea usted entonces?

D'ESPARVILLE

Hablar con el señor Vanderk.

VICTORINA

¿Cuál?

D'ESPARVILLE

El comerciante. ¿Hay acaso dos del mismo nombre? Bueno, al que vive aquí.

VICTORINA

No sé qué hacer. No sé si el señor podrá recibirle, en medio de esta baraúnda. Ahora mismo creo que van a la mesa, si no es que aguardan

todavía a uno que se está haciendo esperar demasiado.

D'ESPARVILLE

El señor Vanderk me ha citado para hoy a esta hora.

VICTORINA

Seguramente no cayó en la cuenta del ajetreo que le aguardaba.

D'ESPARVILLE

¡No cayó en la cuenta, no cayó en la cuenta!... Estoy citado desde ayer.

VICTORINA

Intentaré abordarle, porque va, viene, habla con uno, responde a otro... ¿Qué debo decirle?

D'ESPARVILLE

Dígale que hay uno que quiere hablar con él. Que contestó a una carta que le trajeron dándole cita para hoy a esta hora. Dígale..., no. No le diga más que lo que le he dicho.

VICTORINA

Voy... Pero... uno. ¿Quiere usted decirme su nombre?

D'ESPARVILLE

Apenas me conoce. El señor D'Esparville. El amo de un criado...

VICTORINA

¡Ah, ya sé! ¿Un criado con una cara y un tipo?... ¿El que vino ayer tarde? Ya sé, ya sé.

ESCENA III

D'ESPARVILLE.

¡Diablo, qué de preguntas!... Pero parece como hecho a propósito: este hombre había de casar a su hija precisamente hoy; el día en que yo lo necesito. ¡Cómo se rodean las circunstancias para perturbarle a uno la vida! Porque estas cosas no le ocurren a nadie más que a mí... ¡El diablo cargue con los hijos! No volveré a tomarme la menor molestia por ellos. Me iré a un rincón de mi provincia, y cuando me vengan con "Papá, por aquí; papá, por allá", los mandaré a paseo. "Ya sufrí yo lo mío; carga tú ahora con lo tuyo..." Aquí llega mi hombre. Preparémonos para una nueva negativa.

ESCENA IV

D'ESPARVILLE y VANDERK.

D'ESPARVILLE

Perdone usted que haya venido a molestarle. Tengo noticias de su situación en el día de hoy: sé que casa usted a su hija, y que en estos momentos se halla en la intimidad de la familia. Pero no voy a decirle más que dos palabras.

VANDERK

Yo lamento no haber podido anticipar la hora de la cita. Acaso le hayan hecho aguardar. Yo dije que a las cuatro, y son las tres y diez y seis minutos. Siéntese.

D'ESPARVILLE

No, hablemos de pie, porque acabo corriendo. Me figuro que el diablo camina tras de mí. Desde hace algún tiempo tengo necesidad de fondos; pero, por circunstancias especiales, apremiantes, y que no puedo describirle, desde ayer esta necesidad se ha hecho imperiosa. Tengo una letra garantizada por una buena firma: lo que ustedes, los comerciantes, llaman oro en barras; pero no

sé cuándo podré cobrar ese importe. Según creo, hay unas costumbres y unos plazos, de los que no entiendo ni jota. He visitado a muchos de sus compañeros: judíos, árabes... Perdóne usted mi manera de hablar. Todos ellos me han pedido unos intereses exorbitantes, comprendiendo mi apuro. Ha habido quien se me ha negado rotundamente... Para abreviar: ¿Puede usted adelantarme el importe de esa letra, sí o no?

VANDERK

¿Me la deja usted ver?

D'ESPARVILLE

Aquí está.

(Mientras Vanderk lee.)

Pagaré lo que sea necesario. Ya sé que hay ciertos derechos... El cuatro, el... Necesito el dinero.

VANDERK

Voy a ordenar que la paguen. *(Llama.)*

D'ESPARVILLE

¿Ahora mismo?

VANDERK

Sí.

D'ESPARVILLE

¿Al instante?... ¡Oh, qué favor me hace usted!

VANDERK. (*Al criado que entra.*)

Vaya a la caja y tráigame las dos mil cuatrocientas libras importe de este giro.

D'ESPARVILLE

Cóbrese el descuento.

VANDERK

No, señor. Yo no puedo cobrarle descuento, porque no es ése mi negocio. Le hago, con verdadero gusto, un favor que a mí no me cuesta absolutamente nada. Su letra, que viene de Cádiz, es un crédito que equivale al dinero.

D'ESPARVILLE

¡Esta es la verdadera honradez!... ¡Esta es la honradez! Usted no sabe hasta qué punto le estoy obligado. No puede usted imaginarse la magnitud del favor que me hace.

VANDERK

Lo celebro.

D'ESPARVILLE

¡Qué feliz es usted! ¿Usted no tiene más que un hijo?

VANDERK

Un hijo...

D'ESPARVILLE

Un hijo, que vivirá pacíficamente dedicado al comercio... El mío es militar; y en estos momentos en que hablo, se está batiendo en duelo.

VANDERK

¿Batiéndose?

D'ESPARVILLE

Sí, señor. En un café otro joven atolondrado, no sé por qué motivo, ni él lo sabe tampoco, lo insultó.

VANDERK

¡Cómo le compadezco a usted! El temor...

D'ESPARVILLE

¿Temor? No lo tengo. Mi hijo—en eso se parece a mí—es un valiente; un hombre de una vez. A veinte pasos corta una bala; pero el conflicto es que tendrá que huir. Porque se trata de un

duelo, ¿comprende usted?, de un duelo. Se lo digo, y me confío a usted, porque se ha hecho dueño de mí.

VANDERK

Le agradezco su...

(Suena un golpe en la puerta.)

e halaga...

(Un segundo golpe.)

D'ESPARVILLE

No es nada; que llaman a una puerta.

(Suena un tercer golpe. Vanderk cae en una silla.)

¿Se siente usted mal?

VANDERK

¡No todos los padres son desgraciados!

(Vuelve el criado, trayendo las dos mil cuatrocientas libras.)

Aquí tiene usted el dinero. Corra, porque no tiene tiempo que perder.

D'ESPARVILLE

¿Cómo podré pagarle este favor? *(Hace intención de salir, pero se detiene.)* Pero podría usted agregar uno más. Seguramente tendrá usted oro: es para llevárselo a mi hijo.

VANDERK

Sí.

D'ESPARVILLE

El tiempo vuela, y antes de que yo pudiera procurarme algunos luses...

VANDERK. (*Al criado.*)

Vuelve a llevar a caja esos sacos. Aquí tiene usted cuatro paquetes de veinticinco luses cada uno. Están escrupulosamente contados.

D'ESPARVILLE

¡Gracias, gracias!...

VANDERK

Vaya usted, y permítame que nó le acompañe.

D'ESPARVILLE

¡No faltaba más!... Estarán aguardándole. ¡Hombre grande! ¡Hombre honrado! ¡Con mi sangre no le pagaría!... ¡Quédese, se lo ruego!
(*Sale.*)

ESCENA V

VANDERK

¡Mi hijo ha muerto! ¡Estuvo aquí y no le abracé!... ¡Cuántas penas no hemos sufrido su madre y yo desde su nacimiento!...

ESCENA VI

VANDERK *y dos MUSICOS, con bajo y contrabajo.*

UN MUSICO

¡Ah, está usted aquí!

VANDERK

¿Qué querían?

(Los mira estremecido y se deja caer en una silla.)

MUSICO

¡Nos han dicho que dejáramos aquí los instrumentos!...

ESCENA VII

DICHOS *y ANTONIO, que entra, echando a los músicos violentamente.*

ANTONIO

¡Váyanse al diablo con esos instrumentos! ¡No hay en la casa otro sitio donde dejarlos más que éste?

MUSICOS

¡Vamos, vamos! *(Salen.)*

ESCENA VIII

VANDERK y ANTONIO.

VANDERK

¿Qué?

ANTONIO

¡Los dos!... Me coloqué a cierta distancia y lo he visto todo.

VANDERK

Pero, ¿mi hijo?

ANTONIO

Se aproximaron al galope; el oficial tiró primero, e inmediatamente su hijo. El oficial cayó primero, después... los caballos huyeron sin jinetes. Yo acudí...

VANDERK

¡Baja inmediatamente! Que saquen los caballos por la puerta de atrás, y avísame. ¡Corramos! ¡Acaso no esté más que herido!

ANTONIO

¡No, no! La bala que le hizo caer, le arrebató el sombrero. ¡Muerto!

ESCENA IX

DICHOS *y* VICTORINA.

VICTORINA

¡Muerto!... ¿Quién, quién?

VANDERK

¿Qué quieres?

ANTONIO

Sí, ¿qué quieres? Sal de aquí al momento.

VANDERK

Déjala y corre a hacer lo que te he dicho.

ESCENA X

VANDERK *y* VICTORINA.

VANDERK

¿Qué querías, Victorina?

VICTORINA

Me han enviado a preguntar si se puede servir; pero he encontrado al señor que salía, y me ha dicho que se encontraba usted mal.

VANDERK

No, estoy bien. ¿Y los invitados?

VICTORINA

Ahora mismo se sientan a la mesa.

VANDERK

Procura llamar aparte a la señora, y dígale que me veo precisado a salir ahora mismo. Que no se inquiete, y que procure disimular mi ausencia. Acaso yo esté... Pero, ¿por qué lloras, Victorina?

VICTORINA

¡Muerto!... ¿Quién? ¿Su hijo?

VANDERK

¡Victorina!...

VICTORINA

Voy, señor. ¡Ya no lloro! ¡No lloraré más!

VANDERK

¡No, quédate; te lo ordeno! Tu llanto te traicionaría. No salgas de aquí hasta que yo vuelva.

VICTORINA. (*Viendo a Vanderk, hijo.*)

¡Ah, señor!

VANDERK

¡Hijo mío!

ESCENA XI

DICHOS, VANDERK, HIJO; D'ESPARVILLE y D'ESPARVILLE, HIJO.

VANDERK, HIJO

¡Padre!

VANDERK

¡Hijo mío! Vuelvo a verte y te abrazo, limpio tu honor.

D'ESPARVILLE

¡Sí, demonio! Ya lo creo que sí...

VANDERK, HIJO

¡Presento a usted al señor D'Esparville!

D'ESPARVILLE. (*A Vanderk.*)

¡Y yo presento a usted a mi hijo: al adversario!

VANDERK

¿Es posible?...

D'ESPARVILLE

Sí, demonio; y ahora le explicaré a usted...

D'ESPARVILLE, HIJO

No. ¡Déjeme hablar a mí!

VANDERK, HIJO

¿Qué va usted a contar?

D'ESPARVILLE, HIJO

¡Ahora debe usted soportar mi venganza!

VANDERK, HIJO

¡Como usted quiera!

D'ESPARVILLE, HIJO

Si le dejara hablar a usted, el relato sería muy breve; y como, por el momento, su honor y el mío están ligados, me interesa a mí hablar. (*A Vanderk.*) Supongo que, como mi padre, tendrá usted antecedentes de lo ocurrido. Al encontrarnos, hace

unos momentos, yo, lanzando mi caballo, he disparado. El, aproximándose, me ha dicho: “¡Yo tiro al aire!” y lo ha hecho así. Luego, más cerca, juntos ya, ha agregado: “Ayer, creyendo que al hablar de los comerciantes injuriaba a mi padre, lo insulté a usted; hice mal y le doy esta explicación. Si no le satisface, separémonos y volvamos a comenzar.” Yo no podré explicarles mi emoción. Casi a un mismo tiempo, los dos, saltando a tierra, nos hemos abrazado... Mientras, usted, aquí, hacía a mi padre un señaladísimo favor.

D'ESPARVILLE

¡Usted sabía lo que estaba pasando! Y estoy seguro de que los tres golpes dados en la puerta... ¿Qué clase de hombre es usted? ¡Mientras ocurría el lance, me servía tan generosamente! Yo soy un hombre honrado y entero; pero le juro que en una ocasión semejante, puesto yo en su lugar, hubiera enviado al demonio al barón D'Esparville.

ESCENA XII

DICHOS y VICTORINA

VANDERK

¡Qué difícil es pasar de un gran dolor a una gran alegría!

VICTORINA

(Que ha cogido el sombrero de Vanderk, hijo.)

¡Ay, Dios mío!

VANDERK, HIJO

¿Qué te pasa, Victorina?

VICTORINA

¡Su sombrero está atravesado por una bala!

D'ESPARVILLE, HIJO

¿Por una bala? ¡Oh!

(Tiende los brazos a Vanderk, hijo.)

VANDERK

Señores, creo que en este momento mis invitados se sientan a la mesa. ¿Quieres hacernos el honor de comer con nosotros? Que nada trascienda, para no turbar la alegría. *(A D'Esparville, hijo.)* Después de lo que acaba de ocurrir, usted no puede ser sino el más íntimo amigo de mi hijo, o su mayor enemigo; pero, como no tiene libertad para elegir...

(D'Esparville, hijo, coge la mano de Vanderk y la besa.)

D'ESPARVILLE

¡Bien hecho, hijo mío!

VICTORINA. (*A Vanderk, hijo.*)

¡A mí!... ¡A mí! ¡Ah cruel!

VANDERK, HIJO. (*A Victorina.*)

¡Qué alegría volvernos a ver, querida Victorina!

VANDERK, HIJO. (*A Victorina.*)

¡Calla!

ESCENA XIII

LOS MISMOS, MADAMA VANDERK, SOFIA *y el* YERNO.

MADAMA VANDERK

¡Al fin te volvemos a echar la vista encima, hijo mío! (*A Vanderk.*) ¡Podemos sentarnos a la mesa? Es tarde.

VANDERK

Estos señores comen con nosotros. (*Por D'Esparville, padre e hijo.*) ¡Presento a ustedes a mi mujer, a mi yerno y a mi hija!

D'ESPARVILLE

¡Cuántas bendiciones no merece una familia así!

ESCENA XIV

DICHOS *y la TIA.*

TIA

¡Me han dicho que ha vuelto mi sobrino!...
¡Al fin!

VANDERK

¿No querías ver militares? Aquí están. Ayúdame a impedir que se marchen.

TIA

¡Cómo! ¿El viejo barón D'Esparville?

D'ESPARVILLE

¡Marquesa! Yo la creía a usted en Berri.

TIA

¿Qué hace usted aquí?

D'ESPARVILLE

Está usted, señora, en casa del hombre más honrado, del más...

VANDERK

Vamos a comer, y en la mesa continuarán hablando. Señores, hijos míos, ¿cómo expresaros la dicha embriagadora de estos instantes? (*A su mujer.*) ¡Aquí tienes a tu hijo! (*Se besan.*)

ESCENA XV

DICHOS y ANTONIO.

ANTONIO

¡El coche aguarda, señor!

(*Viendo a Vanderk, hijo.*)

¡Dios mío!

(*Victorina corre a él y le tapa la boca con la mano.*)

VANDERK

¡Antonio ha perdido hoy el juicio!

TIA

En efecto, está loco, y habrá que encerrarlo.

VANDERK

Vamos, Antonio; creo que ya es hora de que nos sentemos a comer.

VANDERK, HIJO.

(Sonriendo a D'Esparville, hijo.)

¡Está loco, loco! *(Salen.)*

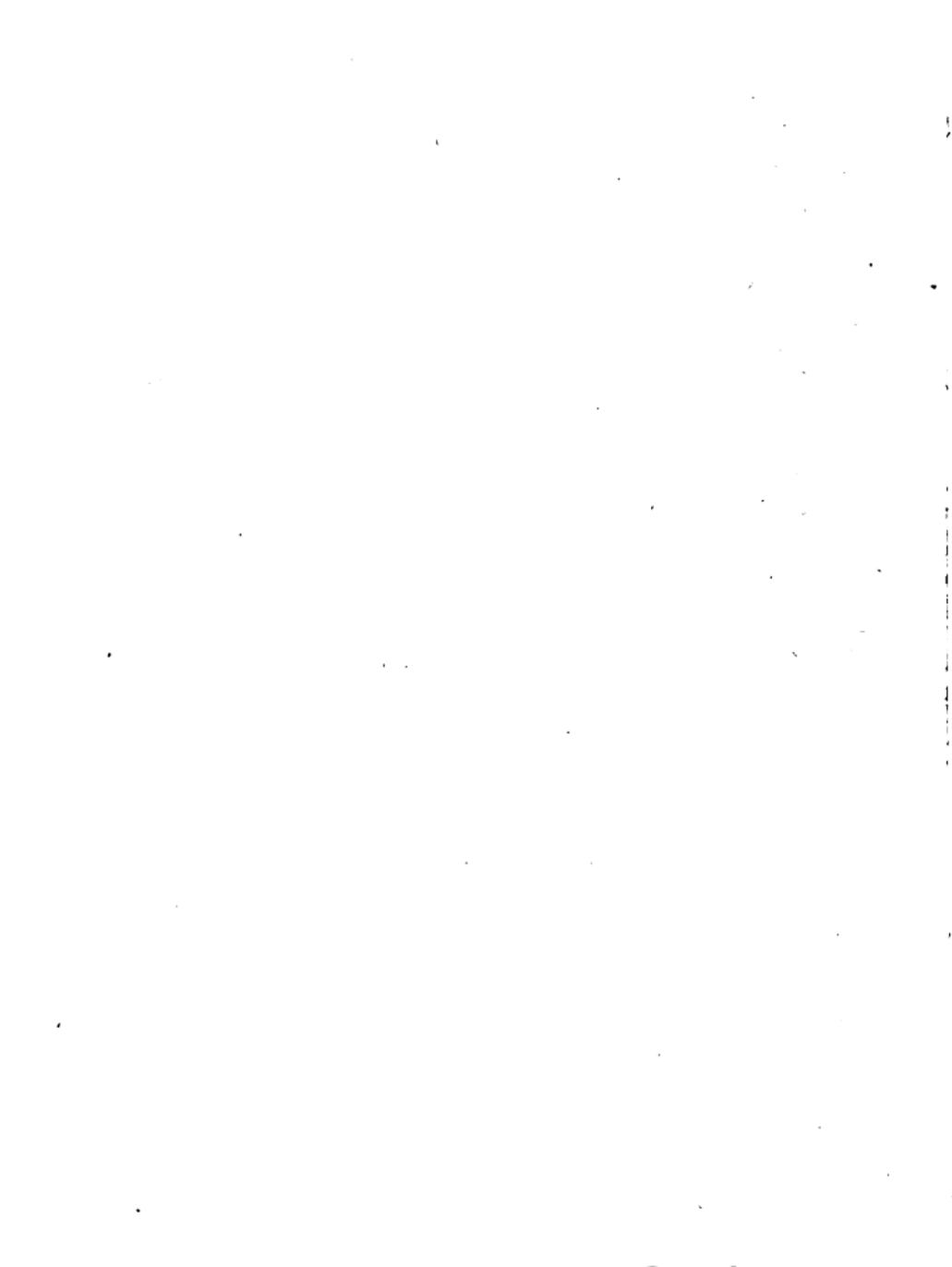
ANTONIO

Sí, creo que estoy soñando... ¡Qué alegría! ¡Pero yo he debido de estar ciego!... ¡Ah juventud, juventud! ¡Cuándo llegarás a comprender que una ofuscación, aun la más perdonable, puede ocasionar la desgracia de cuanto te rodea?

TELON

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Acto primero.....	11
— segundo.....	39
— tercero.....	69
— cuarto.....	91
— quinto.....	109





COLECCIÓN UNIVERSAL

OBRAS PUBLICADAS

(Julio de 1919 a octubre de 1920.)

- N.º 1, 2, 3 y 4.—Poema del Cid. Texto y traducción por Alfonso Reyes.—2 ptas.
- N.º 5 y 6.—Lope de Vega: Fuente Ovejuna. Comedia. Edición revisada por Américo Castro.—1 pta.
- N.º 7.—Kant: La paz perpetua. Ensayo filosófico. Traducción del alemán por F. Rivera Pastor.—50 cts.
- N.º 8, 9 y 10.—O. Goldsmith: El Vicario de Wakefield. Novela. Traducción del inglés por Felipe Villaverde. 1,50 ptas.
- N.º 11, 12 y 13.—La Rochefoucauld: Memorias. Traducción del francés por Cipriano de Rivas Cherif.—1,50 pesetas.
- N.º 14 y 15.—J. Ortega Munilla, de la Real Academia Española: Relaciones contemporáneas. Novelas breves.—1 pta.
- N.º 16.—P. Merimée: Doble error. Novela. Traducción del francés por A. Sánchez Rivero.—50 cts.
- N.º 17, 18, 19 y 20.—Stendhal: Rojo y negro. Novela. Tomo I. Traducción del francés por Enrique de Mesa.—2 ptas.
- N.º 21, 22, 23 y 24.—Stendhal: Rojo y negro. Novela. Tomo II. Traducción del francés por Enrique de Mesa.—2 ptas.
- N.º 25 y 26.—Goethe: Las cuitas de Werther. Novela. Traducción del alemán por José Mor de Fuentes, revisada y corregida.—1 peseta.
- N.º 27.—Antonio Machado: Soledades, Galerías y otros poemas. Segunda edición. — 50 céntimos.
- N.º 28 y 29.—Cervantes: Novelas ejemplares. Tomo I.—"La Gitani-

- lla" y "El amante liberal".—1 pta.
- N.º 30, 31, 32 y 33.—L. Andreiev: *Sachka Yegulev*. Novela. Traducción del ruso por N. Tasin.—2 ptas.
- N.º 34 y 35.—C. Castello-Branco: *Dos novelas del Miño*. Traducción del portugués por F. Blanco Suárez.—1 pta.
- N.º 36 y 37.—Cicerón: *Cuestiones académicas*. Traducción del latín por A. Millares. — 1 peseta.
- N.º 38, 39 y 40.—Villalón: *Viaje de Turquía*. Tomo I. Edición de A. G. Solalinde.—1,50 pesetas.
- N.º 41, 42 y 43.—Villalón: *Viaje de Turquía*. Tomo II. Edición de A. G. Solalinde.—1,50 pesetas.
- N.º 44 y 45.—Vladimiro Korolenko: *El día del juicio*. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 46 y 47.—Serafín Estébanz Calderón "El Solitario": *Novelas y cuentos*.—1 pta.
- N.º 48. — Leibnitz: *Opúsculos filosóficos*. Traducción por Manuel G. Morente.—50 céntimos.
- N.º 49, 50 y 51.—Plutarco: *Vidas paralelas*. Tomo I. Traducción del griego por Antonio Ranz Romanillos, revisada y corregida. 1,50 ptas.
- N.º 52, 53 y 54.—Abate Prevost: *Manón Lescaut*. Novela. Traducción del francés por Enrique de Mesa.—1,50 ptas.
- N.º 55 y 56.—Ruiz de Alarcón: *Los pechos privilegiados*. Comedia. Edición cuidada por Alfonso Reyes. 1 pta.
- N.º 57.—Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo*. Novela.—50 cts.
- N.º 58, 59 y 60.—George Elliot: *Silas Marner*. Novela. Traducción del inglés por Isabel de Oyarzábal. — 1,50 pesetas.
- N.º 61 y 62.—Alejandro Kuprin: *El Dios implacable*. Novelas. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 63, 64 y 65.—Trindade Coelho: *Mis amores*. Cuentos. Traducción del portugués por P. Blanco Suárez.—1,50 ptas.
- N.º 66, 67 y 68.—Madame de Staël: *Diez años de destierro*. Memorias. Traducción del francés por M. Azaña. 1,50 ptas.
- N.º 69 y 70.—Tirso de Molina: *El condenado por desconfiado*. Comedia. Edición de Américo Castro.—1 pta.
- N.º 71.—Kant: *Lo bello y lo sublime*. Ensayos críticos. Traducción del alemán por A. Sánchez Rivero. — 50 céntimos.
- N.º 72 y 73.—Alfredo de Musset. *Cuentos*. Tomo I. Traducción del

- francés por L. Fernández Ardavin. — 1 peseta.
- N.º 74 y 75.—Leopoldo Alas (Clarín): **El señor y lo demás son cuentos.**—1 pta.
- N.º 76 y 77.—L. Sterne: **Viaje sentimental.** Traducción del inglés por A. Reyes.—1 pta.
- N.º 78, 79 y 80.—Julio César: **Comentarios de la guerra de las Gallas.** Traducción del latín por D. J. Goya y Munnain, revisada y corregida.—1,50 ptas.
- N.º 81 y 82.—A. Chejov: **La sala número seis.** Cuentos. Traducción del ruso por N. Tasin. 1 pta.
- N.º 83 y 84.—Garcilaso de la Vega: **Poesías.**—1 pta.
- N.º 85.—C. Cornelio Tácito: **La Germania.** Traducción del latín por D. Alamos Barrientos, revisada y corregida. — **Diálogo de los oradores.** Traducción del latín por D. C. Sixto y D. J. Ezquerro, revisada y corregida.—50 cts.
- N.º 86, 87 y 88. — E. About: **El rey de las montañas.** Novela. Traducción del francés por A. Sánchez Rivero.—1,50 ptas.
- N.º 89 y 90.—A. Caron de Beaumarchais: **El barbero de Sevilla.** Comedia. Traducción del francés por J. I. Alberti y E. López Alarcón.—1 pta.
- N.º 91, 92 y 93.—J. Sandeau: **La señorita de la Seiglière.** Novela. Traducción del francés por Pedro Vances. 1,50 ptas.
- N.º 94 y 95.—Cervantes: **Novelas ejemplares.** Tomo II. "La española inglesa" "Rinconete y Cortadillo", "Licenciado Vidriera". — 1 pta.
- N.º 96 y 97.—A. de Lamartine: **Graziella.** Novela. Traducción del francés por Juan José Llovet.—1 pta.
- N.º 98, 99 y 100.—M. d'Azeglio: **Mis recuerdos.** Tomo I. Memorias. Traducción del italiano por E. de Echauri.—1,50 ptas.
- N.º 101, 102 y 103.—M. d'Azeglio: **Mis recuerdos.** Tomo II. Memorias. Traducción del italiano por E. de Echauri.—1,50 ptas.
- N.º 104 y 105.—L. Andreiev: **Los espectros.** Novelas breves. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 106, 107 y 108.—Dante Alighieri: **El Convivio.** Traducción del italiano por Cipriano Rivas Cherif. — 1,50 pesetas.
- N.º 109.—Francisco Herczeg: **Las hermanas Gyurkovics.** Historia familiar. Traducción del húngaro por Andrés Révész.—50 cts.
- N.º 110, 111, 112 y 113.—Jane Austen: **Persuasión.** Novela. Traduc-

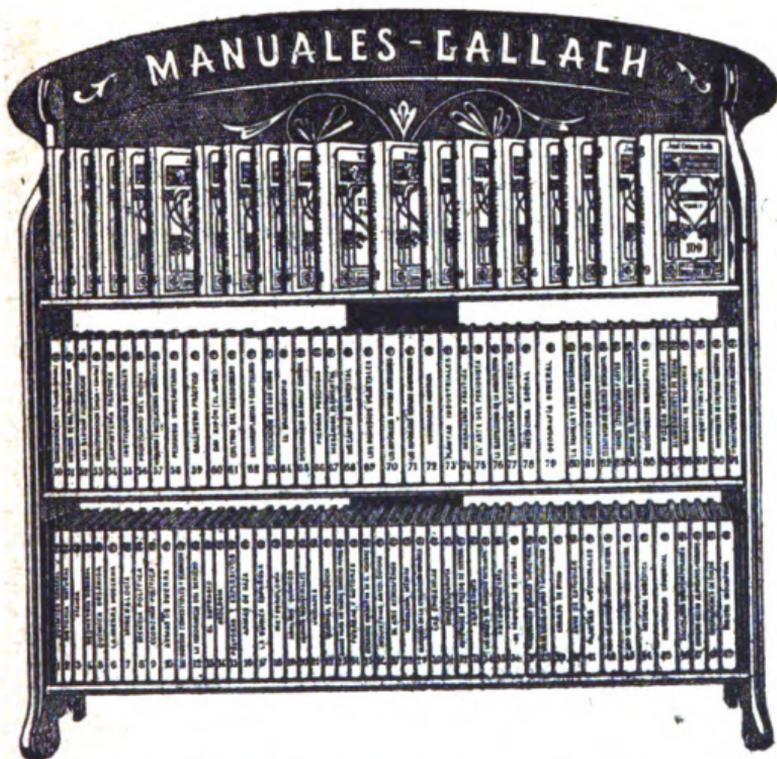
- ción del inglés por M. Ortega Gasset.—2 pesetas.
- N.º 114 y 115.—G. Flaubert: **Tres cuentos.** Traducción del francés por Luis Bello.—1 pta.
- N.º 116, 117 y 118.—A. Caron de Beaumarchais: **El casamiento de Figaro.** Comedia. Traducción del francés por E. López Alarcón.—1,50 ptas.
- N.º 119 y 120.—Fenelon: **La educación de las niñas.** Traducción del francés por María Luisa Navarro de Luzuriaga.—1 pta.
- N.º 121 y 122.—Máximo Gorki: **Varenka Olesova.** Novela. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 123, 124 y 125.—M. d'Azeglio: **Mis recuerdos.** Tomo III y último **Memorias.** Traducción del italiano por E. de Echauri.—1,50 ptas.
- N.º 126 y 127.—Agustín Moreto: **El lindo don Diego.** Comedia. — 1 peseta.
- N.º 128.—Robert Filmer: **Patriarcha o El poder natural de los Reyes.** Tratado político. Traducción del inglés por Pablo de Ascarate. — 50 cts.
- N.º 129 y 130.—Plutarco: **Vidas paralelas.** Tomo II. Traducción del griego por Antonio Ranz Romanillos, revisada y corregida. — 1 pta.
- N.º 131, 132 y 133.—Carlos Nodier: **El hada de las migajas.** Cuento fantástico. Traducción del francés por Pedro Vances.—1,50 ptas.
- N.º 134, 135, 136 y 137.—Giovanni Verga: **Los Malasangre.** Novela. Traducción del italiano por Cipriano Rivas Cherif.—2 ptas.
- N.º 138 y 139.—Cervantes: **Novelas ejemplares.** Tomo III. "La fuerza de la sangre", "El celoso extremeño" y "La ilustre fregona".—1 pta.
- N.º 140.—Tomás Arnold: **Ensayos sobre Educación.** Traducción del inglés por Lorenzo Luzuriaga.—50 cts.
- N.º 141 y 142.—Leónidas Andreiev: **Días irac.** Novelas breves. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 143 y 144.—Grazia Deledda: **Elias Pertolu.** Novela. Traducción del italiano por Eustaquio de Echauri. — 1 pta.
- N.º 145.—Voltaire: **Memorias.** Traducción del francés por M. Azafia. 50 cts.
- N.º 146, 147 y 148.—Thackeray: **Catalina.** Novela. Traducción del inglés por Mariano Alarcón.—1,50 ptas.
- N.º 149 y 150.—Goldoni: **La posadera.** Comedia. Traducción del italiano por Cipriano Rivas Cherif.—1 pta.
- N.º 151, 152 y 153.—Vic-

- tor Hugo: **Bug-Jargal**. Novela. Traducción del francés por D. Dionisio Alcalá Galiano, revisada y corregida. 1,50 ptas.
- N.º 154 y 155.—Torres Villarroel: **Vida**. Memorias. Tomo I.—1 pta.
- N.º 156, 157 y 158.—Montesquieu: **Grandeza y decadencia de los romanos**. Traducción del francés por E. Bohigas.—1,50 ptas.
- N.º 159 y 160.—Hauff: **Cuentos**. Traducción del alemán por C. Gallardo de Mesa. — 1 peseta.
- N.º 161 y 162.—Kuprin: **El brazaletes de rubies**. Novela. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 163 a 166.—Dozy: **Historia de los musulmanes de España**, Tomo I. Traducción del francés por Magdalena Fuentes.—2 ptas.
- N.º 167 y 168.—Teixeira de Queiroz: **Cuentos**. Traducción del portugués por P. Blanco Suárez.—1 pta.
- N.º 169 y 170.—A. de Vigny: **Chatterton**. Drama. Traducción del francés por J. Robles. 1 pta.
- N.º 171 a 173.—Cervantes: **Novelas ejemplares**. Tomo IV y último. "La señora Cornelia", "Las dos doncellas" y "Coloquio de los Perros".—1,50 pesetas.
- N.º 174 y 175.—Torres Villarroel: **Vida**. Memorias. Tomo II y último.—1 pta.
- N.º 176.—Eugenio d'Orá: **La Bien Plantada de Xenius**. Novela. Traducción del catalán por Rafael Marquina. 50 cts.
- N.º 177 a 180.—H. de Balzac: **Papá Goriot**. Novela. Traducción del francés por J. de Zuazagoitia.—2 ptas.
- N.º 181 y 182.—H. Taine: **Notas sobre Inglaterra**. Tomo I. Traducción del francés por L. Sánchez Cuesta.—1 peseta.
- N.º 183 a 186.—Dozy: **Historia de los musulmanes de España**, Tomo II. Traducción del francés por Magdalena Fuentes.—2 ptas.
- N.º 187 y 188.—Molière: **El ricachón en la corte (Le bourgeois gentilhomme)**. Comedia. Traducción del francés por J. I. de Alberti.—1 pta.
- N.º 189.—Gómez Carrillo: **Ciudades de ensueño**.—50 céntimos.
- N.º 190 a 193.—Chmelev: **El camarero**. Novela. Traducción del ruso por N. Tasin.—1,50 pesetas.
- N.º 193 y 194.—Fóscolo: **Últimas cartas de Jacobo Ortiz**. Novela. Traducción del italiano por Cipriano Rivas Cherif.—1 pta.
- N.º 195 a 198.—Anónimo

- catalán del siglo XV: **Curial y Guelfa**. Novela. Tomo I. Traducción por Rafael Marquina.—2 ptas.
- N.º 199 y 200.—Kóbor: **Budapest**. Novela. Tomo I. Traducción del húngaro por Andrés Révész.—1 pta.
- N.º 201 y 202.—Kóbor: **Budapest**. Novela. Tomo II y último. Traducción del húngaro por Andrés Révész.—1 pta.
- N.º 203 y 204.—Chejov: **Historia de mi vida**. Novela. Traducción del ruso por N. Tassin.—1 pta.
- N.º 205.—Stevenson: **El extraño caso del Doctor Jekyll y mister Hyde**. Novela. Traducción del inglés por José Torroba.—50 céntimos.
- N.º 206 y 207.—Anónimo catalán del siglo XV: **Curial y Guelfa**. Novela. Tomo II y último. Traducción por Rafael Marquina.—1 peseta.
- N.º 208 a 211.—Dozy: **Historia de los musulmanes de España**. Tomo III. Traducción del francés por Magdalena Fuentes.—2 pesetas.
- N.º 212 y 213.—Webster: **La Duquesa de Malfi**. Drama. Traducción del inglés por El Díaz Canedo.—1 pta.
- N.º 214.—Heine: **Memorias**. Traducción del alemán por Manuel
- M. Pedroso.—50 céntimos.
- N.º 215 a 217.—H. Taine: **Notas sobre Inglaterra**. Tomo II y último. Traducción del francés por L. Sánchez Cuesta.—1,50 pesetas.
- N.º 218 a 220.—Balzac: **Eugenia Grandet**. Novela. Traducción del francés por J. Alvarez Pastor.—1,50 ptas.
- N.º 221 a 223.—Barbey D'Aureville: **La hechizada**. Novela. Traducción del francés por Rafael Sánchez Ocaña.—1,50 ptas.
- N.º 224 y 225.—Daudet: **Tartarín de Tarascón**. Novela. Traducción del francés por Felipe Villaverde.—1 pta.
- N.º 226 a 228.—M. d'Aze-glio: **Héctor Fieramosca**. Novela. Tomo I. Traducción del italiano por José Ignacio de Alberti.—1,50 ptas.
- N.º 229 y 230.—F. de Rojas: **Del rey abajo, ninguno**. Comedia.—1 peseta.
- N.º 231.—E. About: **La nariz de un notario**. Novela. Traducción del francés por Pablo Perales.—50 cts.
- N.º 232 a 234.—Dozy: **Historia de los musulmanes de España**. Tomo IV y último. Traducción del francés por Magdalena Fuentes.—1,50 ptas.
- N.º 235 y 236.—G. Verga: **La vida en los campos**. Novelas cortas.

- Traducción del italiano por Cipriano Rivas Cherif.—1 pta.
- N.º 237 a 240.—Cervantes: **Los trabajos de Persiles y Sigismunda.** Historia setentrional. Tomo I.—2 ptas.
- N.º 241 a 243.—Cervantes: **Los trabajos de Persiles y Sigismunda.** Historia setentrional. Tomo II y último.—1,50 ptas.
- N.º 244 y 245.—Goethe: **Cavijo.** Drama. Traducción del alemán por Ramón María Tenreiro.—1 pta.
- N.º 246 y 247.—M. d'Aze-glio: **Héctor Fieramosca.** Novela. Tomo II y último. Traducción del italiano por José Ignacio de Alberti.—1 pta.
- N.º 248.—Gorki: **Malva y otros cuentos.** Traducción del ruso por N. Tasin.—50 céntimos.
- N.º 249 a 252.—Eckermann: **Conversaciones con Goethe.** Tomo I. Traducción del alemán por José Pérez Bances.—2 ptas.
- N.º 253 y 254.—Barbey d'Aurevilly: **El caballero Des Touches.** Novela. Traducción del francés por Juan José Llovet.—1 pta.
- N.º 255 a 258.—Plutarco: **Vidas paralelas.** Tomo III. Traducción del griego por Antonio Ranz Romanillos, revisada y corregida.—2 pesetas.
- N.º 259 y 260.—Gaskell: **Mi prima Fills.** Novela. Traducción del inglés por Pablo Martínez Strong.—1 pta.
- N.º 261 y 262.—N. Gárfn: **La primavera de la vida.** Novela. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 263 y 264.—D'Alembert: **Discurso preliminar de la Enciclopedia.** Traducción de francés por F. Rivera Pastor.—1 pta.
- N.º 265 a 268.—Eckermann: **Conversaciones con Goethe.** Tomo II. Traducción del alemán por José Pérez Bances. 2 pesetas.
- N.º 269.—Helne: **Cuadros de viaje.** Tomo I. Traducción del alemán por Manuel M. Pedroso.—50 céntimos.
- N.º 270 y 271.—Shakespeare: **La tragedia de Mácheth.** Drama. Traducción del inglés por Luis Astrana Maín.—1 peseta.
- N.º 272 a 274.—Cherbullez: **El conde Kostia.** Novela. Tomo I. Traducción del francés por Nicolás González Ruiz. 1,50 pesetas.
- N.º 275 a 277.—Lamartine: **Rafael.** Novela. Traducción del francés por Félix Lorenzo.—1,50 pesetas.
- N.º 278 a 280.—Fogazzaro: **Daniel Cortis.** Novela. Tomo I. Traducción del italiano por Cipriano Rivas Cherif. 1,50 pesetas.

- N.º 281 y 282.—Cherbuliez: **El conde Kostia**. Novela. Tomo II y último. Traducción del francés por Nicolás González Ruiz.—1 pta.
- N.º 283 a 286.—Eckermann: **Conversaciones con Goethe**. Tomo III y último. Traducción del alemán por José Pérez Bances.—2 ptas.
- N.º 287 y 288.—Oscar Wilde: **El abanico de lady Windermere**. Comedia. Traducción del inglés por Ricardo Baeza.—1 pta.
- N.º 289 a 291.—Claude Tillier: **Mi tío Benjamín**. Novela. Traducción del francés por Valentín de Pedro.—1,50 ptas.
- N.º 292 y 293.—Schiller: **La educación estética del hombre, en una serie de cartas**. Traducción del alemán por Manuel G. Morente.—1 peseta.
- N.º 294 a 297.—L. Apuleyo: **La metamorfosis o el asno de oro**. Novela. Traducción atribuida a Diego López de Cortegana.—2 pesetas.
- N.º 298.—E. About: **Casamientos parisienses**. Tomo I. Traducción del francés por Pablo Perales.—50 cts.
- N.º 299 y 300.—Fogazzaro: **Daniel Cortis**. Novela. Tomo II y último. Traducción del italiano por C. Rivas Cherif.—1 pta.
- N.º 301 y 302.—A. Chejov: **Los campesinos**. Novela. Traducción del ruso por N. Tasin.—1 pta.
- N.º 303 a 305.—Plutarco: **Vidas paralelas**. Tomo IV. Traducción del griego por Antonio Ranz Romanillos, revisada y corregida.—1,50 ptas.
- N.º 306 y 307.—Sedaine: **El filósofo sin saberlo**. Comedia. Traducción del francés por José Ignacio de Alberti.—1 pta.
- N.º 308.—Diderot: **La paradoja del comediante**. Traducción del francés por Ricardo Baeza.—50 céntimos.
- N.º 309 a 311.—M. Ugarte: **Cuentos de la Pampa**.—1,50 ptas.
- N.º 312 y 313.—C. Dickens: **El grillo del hogar**. Novela. Traducción del inglés por Manuel Ortega Gasset.—1 pta.
- N.º 314 a 317.—F. Mérimée: **Crónica del reinado de Carlos IX**. Traducción del francés por Nilo Fabra.—2 ptas.
- N.º 318 a 320.—E. y J. Goncourt: **Renata de Mauperin**. Novela. Traducción del francés por E. de Echaurí.—1,50 pesetas.



La famosa colección, útil y económica,
 :: de conocimientos enciclopédicos ::

MANUALES GALLACH

abarca todas las ciencias, las artes, los oficios y las aplicaciones prácticas; sus volúmenes describen asuntos de interés para grandes y pequeños, para literatos y artistas, para obreros y hombres de estudio, para artesanos y comerciantes, y su precio está al alcance de todos.

Llevamos publicados más de 100 números, y continuamente
 :—: damos a luz nuevos e interesantísimos temas :—:

PÍDANOS USTED LA LISTA DE TOMOS PUBLICADOS; LE GUSTARÁ CONOCERLA

CALPE Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones
 San Mateo, 13.—MADRID

PUBLICACIONES CALPE

**BIBLIOTECA DEL
ELECTRICISTA PRÁCTICO**

Gran enciclopedia de Electricidad

La más moderna, más clara, más concisa, más completa, más económica, más manuable y más primorosamente ilustrada de cuantas se han publicado hasta hoy

**OBRA SUMAMENTE PRACTICA Y ORIGINAL
REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS**

bajo la dirección de

D. RICARDO CARO Y ANCHÍA

LICENCIADO EN CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS, OFICIAL DE TELÉGRAFOS Y PROFESOR DE ELECTROTECNIA Y TELEGRAFÍA EN LA ESCUELA INDUSTRIAL DE TARRASA

Biblioteca ideal para cuantas personas intervengan en la electricidad y sus aplicaciones, pues enseña con admirable claridad todos los conocimientos relacionados con tan importantísima ciencia.

Consta de 30 preciosos tomos, encuadrados en tela, con unas 5.000 páginas en total, cerca de 1.500 hermosos grabados y muchas láminas en negro y colores.

Ingenieros industriales, Mecánicos, Electricistas, Contramaestres, Conductores de máquinas, Fabricantes Industriales, Maquinistas y Obreros de Centrales eléctricas, Empleados de Compañías de Electricidad y Telefónicas, Funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, Peritos industriales, Alumnos de las Escuelas Superiores, Metalúrgicos, Doradores, Plateadores, Constructores de máquinas, Instaladores de Electricidad, Maquinistas y Telegrafistas de buques, etc., etc., encontrarán en estos interesantes volúmenes materia abundantísima de estudio y consulta.

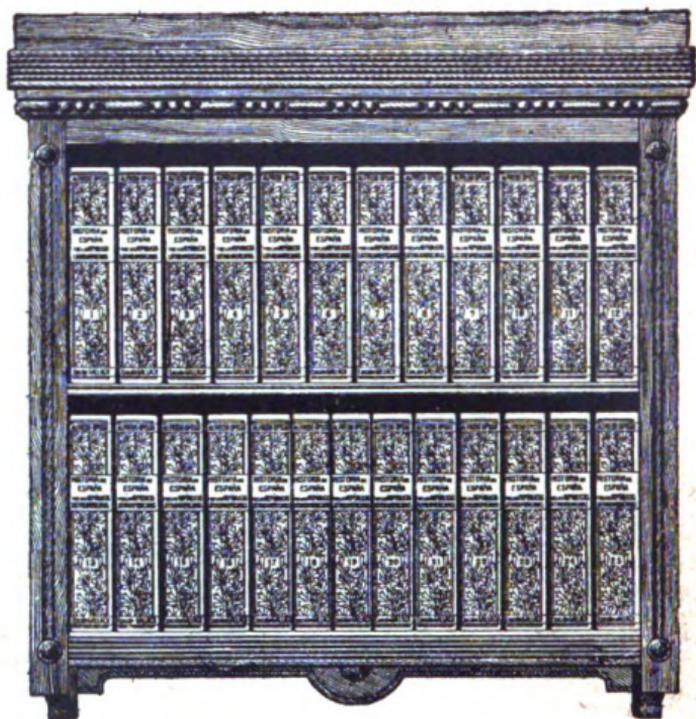
TOMOS QUE COMPRENDE

	Ptas.
I.—Electricidad y magnetismo.	3
II.—Corrientes alternas. Unidades.	3,50
III.—Pilas eléctricas.	3
IV.—Dinamos de corriente continua.	3,50
V.—Motores de corriente continua.	3
VI.—Alternadores.	3,50
VII.—Motores de corriente alternativa.	3
VIII.—Transformadores y convertidores.	3,50
IX.—Devanados.	4
X.—Reóstatos industriales.	3,50
XI.—Acumuladores.	3
XII.—Averías en las máquinas eléctricas.	3
XIII.—Líneas eléctricas.	3,50
XIV.—Transporte y distribución de la energía eléctrica.	3
XV.—Pararrayos.	3,50
XVI.—Centrales eléctricas.	3,50
XVII.—Contadores de electricidad.	3
XVIII.—Mediciones de laboratorio.	3,50
XIX.—Mediciones eléctricas de taller.	3
XX.—Instalaciones eléctricas.	3
XXI.—Electroquímica.	3
XXII.—Galvanoplastia y galvanostegia.	3
XXIII.—Electrometalurgia.	3
XXIV.—Lámparas eléctricas.	3
XXV.—Telegrafía.	4
XXVI.—Tímbrs y teléfonos.	3,50
XXVII.—Centrales telefónicas.	3,50
XXVIII.—Telegrafía y telefonía sin hilos.	3,50
XXIX.—Tranvías y ferrocarriles eléctricos.	3,50
XXX.—Electroterapia y Rontgenología.	3,50

PRECIO DE LA COLECCIÓN, **90 pesetas**
A PLAZOS O AL CONTADO:

VENTAJA A LOS SUSCRIPTORES A TODA LA COLECCIÓN

Los suscriptores a 30 volúmenes de que consta la obra disfrutarán del precio excepcional de 90 pesetas la colección, mediante firma del contrato que facilita la Compañía editora, con lo cual se benefician de la notable diferencia que existe entre el precio de la obra completa y lo que suman los precios fijados para los volúmenes sueltos.



OBRA NUEVA

HISTORIA DE ESPAÑA Y DE LAS REPÚBLICAS LATINOAMERICANAS

ESCRITA POR EL ACADÉMICO

D. ALFREDO OPISSO Y VIÑAS

Consta de más de 8.000 páginas de nutrida lectura, ilustradas con unos 1.250 grabados intercalados, 100 preciosas láminas en negro, otras tantas en tricolor y numerosos mapas grabados expresamente.

25 HERMOSOS TOMOS ENCUADERNADOS EN TELA:

150 PTAS. PAGADERAS A PLAZOS O AL CONTADO

CALPE Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones
San Mateo, 13. — MADRID



Biblioteca
de Catalunya

D-ZA0

Adq. 1001658025

CB. _____

2006-8-30 333

BIBLIOTE



COLECCION UNIVERSAL

NOVELAS - TEATRO - POESIAS
FILOSOFIA - CUENTOS - VIAJES
HISTORIA - MEMORIAS - ENSAYOS
ETC., ETC.

Aparecen veinte números, de unas cien páginas, cada mes, al precio de **CINCUENTA CENTIMOS** cada número.

POR SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL
O ANUAL
(OCHO PESETAS AL MES)

CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO

Los 300 números publicados desde julio de 1919
— a septiembre de 1920 contienen obras de —

LOPE DE VEGA, KANT, GOLDSMITH, LA ROCHEFOUCAULD, ORTEGA MUNILLA, PROSPERO MERIMEE, STEVENSON, STENDHAL, GOETHE, MACHADO, CERVANTES, ANDREIEV, CASTELLO-BRANCO, CICERON, VILLALON, KOROLENKO, ESTEBANEZ CALDERON, LEIBNITZ, PLUTARCO, ABATE PREVOST, RUIZ DE ALARCON, VELEZ DE GUEVARA, GEORGE ELIOT, KUPRIN, COELHO, MME. STAEL, TIRSO DE MOLINA, MUSSET, CLARIN, STERNE, JULIO CESAR, CHEJOV, GARCILASO, TACITO, ABOUT, BEAUMARCHAIS, SANDEAU, LAMARTINE, D'AZEGLIO, DANTE, HERCZEG, AUSTEN, FLAUBERT, FENELON, GORKI, MORETO, FILMER, NODIER, VERGA, ARNOLD, G. DELEDDA, HAUFF, VOLTAIRE, THACKERAY, GOLDONI, VICTOR HUGO, TORRES VILLARROEL, DOZY, TEIXEIRA DE QUEIROZ, MONTESQUIEU, VIGNY, BALZAC, TAINÉ, EUGENIO D'ORS, MOLIERE, GOMEZ CARRILLO, CHMELEV, FOSCOLO, KOBOR, WEBSTER, HEINE, D'AUREVILLY, DAUDET, F. DE ROJAS, GASKELL, ECKERMANN, N. GARIN, D'ALEMBERT, SHAKESPEARE, CHERBULIEZ, FOGAZZARO, OSCAR WILDE, TIL-
LIER, APULEYO y SCHILLER

CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID

SAN MATEO, 13